AÑO LII MARZO 1971 N. 263

ACTAS DEL CONSEJO SUPERIOR
DE LA SOCIEDAD SALESIANA

SUMARIO

I. Carta del Rector Mayor
Llamamiento a la santidad — Consagrados — Profesionistas de la santidad — Dos modernos ejemplares de santidad — La palabra de Don Bosco — La respuesta de Don Rúa — « Inefable bondad » — Actividad extraordinaria — Sensibilidad y apertura a los problemas de los tiempos — El manantial — « Sacerdote del Papa » — Don Rúa nos invita.

II. Capítulo General Especial
Carta de los miembros de las Comisiones Precapitulares a todos los Hermanos.

III. Disposiciones y normas (en este número nada de particular).

IV. Comunicaciones
Las Voluntarias de Don Bosco se constituyen en Instituto Secular — Complacencia del S. Padre por la carta del Rector Mayor sobre el « subdesarrollo » — Nuevo Obispo salesiano — Nombramiento de Inspector — Solidaridad fraterna.

V. Actividades del Consejo Superior e iniciativas de interés general

VI. Documentos
Rescripto de la S. Congregación para Religiosos e Institutos Seculares para la erección de la Asociación de las Voluntarias de Don Bosco en Instituto Secular — Carta del Card. Villot al Rector Mayor sobre el « subdesarrollo ».

VII. Magisterio Pontificio
Exhortación apostólica de Pablo VI a todos los Obispos, con ocasión del quinto aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II — Estudio del ateísmo y formación de los seminaristas para el diálogo con los no creyentes — La Iglesia ante los problemas humanos del hambre y de la miseria — Enviado de Cristo a los pobres — Mensaje misionero del S. Padre Pablo VI a la humanidad — Participad con Cristo en la marcha del hombre hacia la luz (homilía del S. Padre en la Misa de los jóvenes) — Todo hombre es mi hermano — Empeño optimista en la formación de los jóvenes.

VIII. Necrologio (1er elenco del 1971).

I. CARTA DEL RECTOR MAYOR

Turín, marzo de 1971.

Hermanos e hijos queridísimos,

al comunicaros en las últimas *Actas* la noticia de la Beatificación de Don Rúa en este año 1971, añadía que habría vuelto sobre el argumento. Y es cabalmente lo que deseo hacer con la presente. Es un deber, y además un motivo de verdadero regocijo para mí, entretenerme con vosotros sobre este acontecimiento tan rico en significados para nuestra familia, mejor aún, para cada uno de nosotros.

El hecho que Don Rúa, el primer sucesor de nuestro Fundador, reciba el crisma eclesial de la santidad, después de un lento y trabajoso iter, durante el cual todos los pliegues y aspectos de su vida han sido cuidadosamente, y diría severamente zarandeados, en este momento de la vida de la Iglesia, mientras la Congregación se entrega a la búsqueda de su auténtica renovación, todo esto se me hace un amable y fecundo gesto de la Providencia, que nos ofrece un don inestimable, y al mismo tiempo nos brinda una advertencia y un llamado a los valores imperecederos y esenciales que son la base de toda verdadera vida cristiana, más aún si es consagrada.

Nuevo llamamiento a la santidad

Y digámoslo sin ambages: la beatificación de Don Rúa es un nuevo llamamiento a nuestra vocación fundamental, que es la vocación a la santidad. Al decir esto me parece oír una objección que podría surgir de alguna parte, espero no de vosotros, queridísimos hermanos.

¿Hablar de santidad hoy? ¿No está fuera de lugar? ¿No es anacronístico?

Debemos reconocer que esta palabra « santidad », con todo lo que

encierra, hoy parece haber desaparecido de una literatura, que sin embargo se jacta de religiosa; pero no se puede borrar de la vida de la Iglesia, y menos aún de la de los consagrados. Para hacerlo habría ante todo que eliminar esta palabra, con todos los valores e implicaciones que encierra, del Evangelio y de toda la doctrina y de la vida misma de la Iglesia, heredera y realizadora de la palabra evangélica.

Pero podemos agregar algo más: cabalmente en nuestros tiempos, más de dos mil Padres de aquel Vaticano II, que ha « abierto las ventanas de la Iglesia », no sólo no han borrado la santidad (y ¿cómo hubieran podido hacerlo sin traicionar su misión?) de sus documentos, sino que han recogido y rejuvenecido con soplo renovador la enseñanza ininterrumpida del Evangelio, de los Apóstoles y de los Padres de la Iglesia, recordando a todo el Pueblo de Dios su primaria vocación a la santidad, que en último análisis consiste en vivir el Evangelio, todo el Evangelio, vida que constituye por sí misma un eficaz testimonio.

Cabalmente en el Concilio Vaticano II hubo un Obispo que habló así: « En los Estados Unidos, el único Evangelio que muchos ateos han tenido la oportunidad de conocer fueron las monjitas encontradas en los Hospitales. Cuánta fuerza haya emanado de este " Evangelio " no leído, ni predicado, sino vivido, lo atestigua la curiosidad despertada en ellos de conocer algo más acerca de esas mujeres vestidas de blanco. Esta primera curiosidad llevaba a otra de oír hablar de Aquel, completamente desconocido por ellos, en quien aquellas criaturas llenas de bondad creían hasta consagrarle su vida y todo lo que la vida, la hermosura y las comodidades les prometían, para entregarse al servicio de los demás: qué modo más estupendo para introducir un diálogo constructivo con los lejanos! ». Al que hojea los documentos del Vaticano II no se le puede escapar el llamado a la santidad, aún cuando sean dirigidos a las más diversas categorías del pueblo de Dios.

Obispos y seglares apostólicos, contemplativos y misioneros, esposos y sacerdotes y consagrados, a todos estos los documentos conciliares no sólo recuerdan la exigencia de la santidad, sino que les señalan siempre el camino y los medios.

He aquí algunas de las afirmaciones conciliares.

En la « Lumen Gentium » encontramos la siguiente, solemne y muy clara: « Todos los fieles, de cualquier condición y estado que sean, son llamados por Dios, cada uno por su camino, a la perfección de la santidad por la que el mismo Padre es perfecto » (*L.G.* 11).

En otro punto la misma Constitución expresa en forma se diría más apremiante este empeño del simple (pero auténtico) cristiano: « Todos los fieles... quedan invitados y aún obligados a buscar la santidad y la perfección de su propio estado » (*L.G.* 42).

Consagrados = Profesionistas de la santidad

Y para nosotros los consagrados? La Iglesia del Concilio nos considera los profesionistas de aquella « sequela Christi », de aquella conformidad con Cristo, en la que sustancialmente consiste la santidad, apta por lo tanto para testimoniar la santidad de la Iglesia, siguiendo al Maestro pobre y obediente, virgen y orante.

Por esto la *L.G.* dice textualmente de nosotros los consagrados: « Los religiosos cuiden con atenta solicitud de que, por su medio, la Iglesia muestre de hecho mejor cada día ante fieles e infieles a Cristo... » (*L.G.* 46).

Si queremos ser verdaderamente sinceros, por lo tanto, debemos admitir que el problema de fondo, mejor la razón de ser de la vida religiosa es la santificación de los miembros. Las mismas así llamadas estructuras, las mismas personas que ejercen en la vida religiosa cierta autoridad, tienen como finalidad primaria y substancial la de facilitar a los hermanos de quienes son responsables el camino de la santidad. Puede interesar al respecto la definición que un escritor de espiritualidad nos ofrece del ejercicio de la autoridad en la vida consagrada: « Mandar significa ayudar al religioso a hacer la voluntad de Dios, o sea a hacerse santo! » (P. Anastasio en « Ascolto di Dio »).

En esta línea evangélica y conciliar se mueven y obran también hoy muchas almas en la Iglesia de Dios. Es cierto, no constituyen noticia ni encuentran mucho espacio en las columnas de los periódicos; no por eso sin embargo es menos real su presencia y menos eficaz su acción. Pero no escapan a una mirada atenta y vigilante y son motivo de confianza y de esperanza en medio de tantas manifestaciones que hacen pensar en un humanismo que, según afirma un escritor, se debería más bien identificar con un auténtico satanismo.

De estas almas, providencialmente, las hallamos en todas las categorías del pueblo de Dios, entre los que ocupan puestos de altísima responsabilidad en la jerarquía de la Iglesia, entre humildes almas consagradas y apóstoles escondidos, entre seglares que se dedican por

un sentido de obligatoria misión cristiana a la difícil tarea de la promoción social y de la misma política y entre modestos trabajadores, entre almas socavadas por el sufrimiento a veces atroz y continuado, y hasta entre hombres que, si bien sumergidos en los negocios, en lugar de dejarse aprisionar y contaminar, los conducen con el sentido de la justicia y de la caridad evangélicas.

Dos modelos actuales de santidad

Quisiera unicamente recordar, entre muchos, dos nombres de los cuales podemos tranquilamente hablar, no sólo por muy conocidos, sino también porque ya no nos lo impide el velo del respetuoso pudor de la intimidad, natural cuando se debe hablar de personas que aún viven: El Papa Juan y el Card. Bea. Dos grandes personajes, contemporáneos nuestros, muy diversos entre sí, pero ambos sedientos — es la palabra justa — de santidad. Para convencernos de ello, si es muy útil e impresionante su vida y actividad externa, lo es más todavía su vida íntima.

Quien ha leído el « Diario de un alma » del Papa Juan y el « Diario » del Card. Bea, ha contemplado a dos gigantes de santidad auténtica, y cabalmente de nuestros días!

Los dos, mientras con incansable y juvenil ardor multiplican, aún ya muy adelantados en los años, su actividad por el Reino de Dios, se alimentan sistemáticamente en el contacto simple, filial con Dios, pulimentan sin cesar y purifican su humanidad para uniformarse lo más posible a la forma de Aquel que representa el ideal vivo, entusiasmador de su vida: Cristo Señor!

Examinando la vida de José Roncalli aparece claramente a través del « Diario de un alma » la preocupación constante que se encuentra, podemos decir, en cada página del « Diario »: su propia santificación.

Entresaco del Retiro para sus 80 años, en 1961:

« La santificación... estoy muy lejos aún de poseerla de hecho: pero el deseo y la voluntad son muy vivos y decididos ».

Y luego para conducir la voluntad a lo concreto transcribe, aplicándolas a sí mismo, algunas frases sacadas de un precioso librito del grande Antonio Rosmini, grande no sólo por su elevada inteligencia, sino tal vez más todavía por su santidad de vida.

« Conservad la grande idea que la santidad consiste en el gusto de

ser contradicho y humillado con razón o sin ella; en el gusto de obedecer; en el gusto de seguir esperando con mucha paz...; en reconocer los beneficios que se reciben y la propia indignidad; en tener un ánimo agradecido; en el respeto de las personas y... en la caridad sincera: tranquilidad, resignación, dulzura, deseo de hacer el bien a todos y laboriosidad... » (Stresa, 1840. *La perfección cristiana).*

A estas palabras Juan XXIII agrega con extrema sencillez y naturalidad: « Para mi edificación estas son las aplicaciones ordinarias de mi lema característico tomado del Baronio " Oboedientia et pax ". Jesús, tú estás siempre conmigo! Te agradezco esta doctrina que me sigue por doquiera! ».

Creo que sea imposible comprender al Papa Juan con sus gestos imprevisibles y valientes, llenos siempre de grande bondad, si no se conoce esta fuente a la que él acudía incesantemente con la voluntad siempre decidida de acercarse al modelo, Cristo, y que es lo mismo que obrar su propia santificación.

He hablado del Card. Bea. Es interesante escuchar lo que dice el P. Schmidt, su secretario particular que cuidó la publicación de su « Diario ».

Cuando fue elegido Presidente del Secretariado para la Unión de los cristianos, el Cardenal había entrado ya en los 80 años. Esto no le impidió realizar numerosos viajes en Europa, cuatro a los Estados Unidos, uno a Constantinopla. Solamente en el período de los primeros nueve meses de 1962 aceptó veinticinco entrevistas de la prensa, de la radio y de la TV. En el Concilio tuvo cuatro relaciones oficiales, y además diecinueve intervenciones personales en su calidad de Padre Conciliar. Desde su elección a Cardenal entregó a la prensa doscientas sesenta publicaciones diversas, entre las cuales ocho libros, traducidos — como promedio — en cuatro o cinco idiomas!

Nos hallamos pues delante de un hombre de una actividad extraordinaria, que despierta admiración, teniendo en cuenta también la edad.

El descubrimiento, después de su muerte, de su « Diario Espiritual », que llega casi hasta el momento de la misma, ha venido a iluminar de nueva luz y hacer descubrir la fuente de las maravillosas energías de este hombre que ha sido una de las grandes personalidades del Concilio.

Las notas de su vida, y, — ¿por qué no? — de su trabajoso iter espiritual, trazadas con sinceridad, constante diligencia y humildad, nos muestran también en él una profundidad y una riqueza espiritual,

un anhelo incansable, un esfuerzo cotidiano para acercarse al modelo: Cristo.

Nunca se cansa de repetirse a sí mismo, delante de Dios: En medio al trabajo inmenso que debe enfrentar día tras día, el cuidado profundo de una vida espiritual es el elemento determinante, no sólo de su propia salvación, sino también de la fecundidad de la actividad apostólica. La acción del apóstol, son reflexiones que repite muy a menudo, es tanto más profunda, cuánto más íntima es su unión con Cristo, de quien debe ser dócil instrumento.

Más ideas que hallamos constantemente en su « Diario ». Cristo debe ser el centro de su vida, pero amor a Cristo para él significa también un constante esfuerzo para asemejarse a Cristo y esto sobre todo en el auténtico amor del prójimo, en la humildad y en la serena aceptación de la Cruz.

La palabra de Don Bosco

Queridos hermanos, nos hallamos frente a realidades de todos los tiempos, que por desgracia hoy se quisiera a menudo ignorar o — peor aún — invertir.

La actividad más febril es verdaderamente fecunda, es « apostolado », cuando es la proyección del amor de Cristo que para el apóstol es al mismo tiempo fuente, guía y meta de toda su vida. Esta es en síntesis, la santidad. Hoy también, gracias a Dios, encontramos en la Iglesia, y podemos agregar en la Congregación, si bien en modalidades y situaciones diversas, a no pocas almas que viven intensamente esta divina tensión, que en práctica es la actuación de las palabras dirigidas por el Concilio a nosotros consagrados: « Por eso, los miembros de cualquier instituto, buscando ante todo y únicamente a Dios, es menester que junten la contemplación, por la que se unen a Dios de mente y corazón, con el amor apostólico, por el que se esfuerzan en asociarse a la obra de la redención y a la dilatación del reino de Dios » (*P.C.* 5).

Pero para nosotros es natural, como hijos fieles, escuchar, también en lo que a santidad se refiere, a nuestro Padre: Don Bosco tiene algo que decirnos al respecto. Cabalmente a Don Rua, que fue el primer Maestro de Novicios en Valdocco, Don Bosco había dirigido aquellas palabras que se remontan a los orígenes de la Congregación: « La primera finalidad de la Sociedad es la santificación de los miembros.

Cada uno se lo grabe bien en la mente y en el corazón: empezando por el Superior General hasta el último de sus socios nadie es necesario en la Sociedad. Sólo Dios debe ser su Jefe, el Dueño absolutamente necesario ».

Como se ve, nuestro Padre sobre este punto es de una claridad y decisión que no deja lugar a duda. Y sin embargo, es bueno recordarlo, no se puede absolutamente decir que Don Bosco fuera un « inmovilista », uno que amara el « quieta non movere », un severo asceta de monasterios medievales.

Y cabalmente porque le consumía un celo dinámico, incansable y creativo para el bien de los demás, coprendía, y quería que lo comprendieran igualmente sus hijos, que el punto de salida y de llegada, para cualquiera que ingrese, viva y obre en la Congregación, es Dios: lo cual se identifica, como él mismo claramente repite en muchas ocasiones y confirma con el ejemplo, con la santificación de los miembros de la Sociedad.

La respuesta de Don Rúa

A este punto debemos preguntarnos: al preciso programa que Don Bosco le dictaba de la santificación, ¿Don Rúa cómo respondió? Nos contestan personas que conocían bien a Don Rúa y al mismo tiempo eran buenos conocedores de santidad.

Y antes de citar los juicios autorizados « post mortem » sobre la santidad de Don Rúa, quisiera recordar el juicio de Mamá Margarita sobre el joven Rúa, en los tiempos heroicos del Oratorio. Ella hablando con Don Bosco repetía: « Los jóvenes, todos los jóvenes de aquí son buenos, pero Rúa los sobrepuja a todos ». Juicio que acompañará continuamente a Don Rúa por toda la vida.

El grande arzobispo de Milán, Andrés Ferrari, de quien se ha introducido la causa de beatificación, hablando de Don Rúa repite muchas veces que, si se acostumbrara todavía proclamar a los Santos por aclamación popular, él hubiera tomado sin más la iniciativa. El Card. Cagliero, que vivió a su lado por muchísimos años y que no se contentaba tan fácilmente, dijo de él en los procesos: « En Don Rúa nunca existió ni el yo, ni el mío, sino sólo Dios ». Don Rinaldi por último deja en los procesos este testimonio: « Pio X me habló de Don Rúa, que él conocía muy bien, con grande veneración y concluyó

diciéndome que Don Rúa era un sabio, subrayando muy bien esta palabra y agregando: ¡Era un Santo! ».

Mas de esta santidad ya reconocida por la Iglesia, ¿cuáles son los aspectos que pueden interesar a nosotros que vivimos en una época muy distinta de aquella en la que vivió y obró Don Rúa? Elencaré algunos que me parecen muy apropiados.

« Inenarrable bondad »

El diario milanés « L'Osservatore cattolico » del 6-7 de junio de 1902 brindaba el siguiente retrato de Don Rúa: « Debe tener cerca de 64 años. Alto, delgado, diáfano, con rostro de asceta, manifestando suavidad y dulzura inefable. Su palabra sútil y modesta, recuerda la del Fundador, que en su sencillez sabía mover las fibras más delicadas del corazón y hacerlas vibrar. Es de una bondad inenarrable y de una actividad extraordinaria ».

En efecto ya de Don Rúa joven Director de Mirabello — tenía apenas 28 años — Don Cerruti declaraba: « Recuerdo siempre su laboriosidad incansable, su prudencia fina y delicada de gobierno, su celo por el bien no sólo religioso y moral, sino también intelectual y físico tanto de los hermanos como de los jóvenes. Conservo todavía muy vivo en el alma el recuerdo de aquella caridad, no diría paterna, sino materna, con que me siguió en mayo de 1865 cuando estuve enfermo ». Me parece encontrar, sobre todo en el último período de la primera descripción, algunos aspectos de la santidad de Don Rúa muy apreciados por la espiritualidad moderna, elementos que naturalmente suponen otros tal vez de menor apariencia, pero más esenciales todavía.

Aquella bondad « inenarrable » aprendida del Padre de la que habla el periódico, y siempre conservada, se hará cada vez más evidente y cautivante al tomar Don Rúa en sus manos las riendas de la Congregación.

Son innumerables los testimonios al respecto y de personas dignísimas que hablan las más de las veces bajo juramento.

He aquí las palabras del Prof. Pedro Gribaudi, de la Universidad de Turín, que tuvo mucha familiaridad con Don Rúa: « Nutría hacia los humildes un grandísimo afecto y los trataba con la misma cortesía que a las personas de condición elevada. Antes bien parecía que cuánto

más las personas eran humildes, tanto más él las trataba con afabilidad » (*Proceso,* pag. 654-703).

De esta « inenarrable bondad » deseo citar, entre muchos, dos hechos que me parecen muy indicativos.

En nuestro archivo se conservan 115 cartas escritas por Don Rúa, todas ellas respuestas a igual número de cartas que durante algunos años le escribiera un pobre hermano enfermo y deprimido. Lo que más impresiona es que cada contestación está trazada con una caridad exquisita como si ignorara las anteriores.

No se requiere mucho esfuerzo para comprender que esa correspondencia manifiesta en el Superior una paciencia, comprensión y bondad que sólo se explican con una caridad profundamente vivida.

En el segundo episodio se evidencia una delicada comprensión y una amable condescendencia que sólo una madre excepcional puede tener para con su hijo que le pide algo que pasa el límite de toda discreción.

Un clérigo no logra componer la poesía que deberá enseñar a cantar para la fiesta de su director: Don Guidazio. Le viene una idea increíble: escribe al Superior General Don Rúa suplicándole de componer con urgencia el himno con la métrica adaptada a la música ya preparada. Algunos días antes de la fiesta le llega al Clérigo el himno encargado... al Rector Mayor! Dejo a cada cual los comentarios.

Comprendemos entoces porque Don Rúa escribiendo a los salesianos de Argentina a la muerte de Don Bosco pudiese declarar lo siguiente: « La grande caridad que informaba el corazón de nuestro querido Don Bosco de feliz memoria alentó con el ejemplo y con la palabra la centella de amor que Dios bendito había puesto en el mío; así que yo crecí electrizado por su amor, por lo cual, si al sucederle no pude heredar las excelsas virtudes de nuestro santo Fundador, su amor para sus hijos espirituales siento que Dios me lo ha concedido. Todos los días, todos los momentos del día yo los consagro a vosotros... Por esto ruego por vosotros, pienso en vosotros, obro por vosotros como una madre por su hijo único.

Extraordinaria actividad

El otro aspecto de la santidad de Don Rúa, que entre tantos otros, deseo subrayar es el de la extraordinaria actividad, como anotaba el susodicho diario de Milán.

Parece increíble que un hombre de constitución tan frágil, con una salud nada próspera, haya podido enfrentarse con una actividad tan intensa, continua y muy extensa, interesándose de los más variados sectores del apostolado salesiano, promoviendo y actuando iniciativas que si parecían para aquellos tiempos extraordinarias y atrevidas, también hoy son para nosotros indicación de inmenso valor y estímulo para no detenernos en estáticas y estériles formas de actividad que claramente se demuestran no correspondientes a las exigencias de las almas.

El núcleo dinámico, más aún el centro propulsor de toda la actividad de Don Rúa se debe buscar ante todo en la enseñanza y en el ejemplo de Don Bosco. Del Padre absorbió ambas cosas, durante tantos años como estuvo a su lado. Don Bosco repetía verbo et opere: « No penitencia y disciplina, sino trabajo, trabajo, trabajo ».

Es superfluo notar que este trabajo del que Don Bosco se hace propagandista y modelo, quiere ser un elemento de santidad junto con la oración.

Las Actas del Capítulo XIX nos dicen al respecto algo muy indicativo: « Oración y trabajo son como dos manos juntas que nunca se deben separar, menos aún oponer. El mismo Jesús nos ha dado de ello el ejemplo ».

Don Rúa había asimilado muy bien esta ascética salesiana del trabajo.

Joven Salesiano todavía había estado muy cerca de la muerte cabalmente por el exceso de trabajo. En aquella ocasión el buen Padre le dijo: « Yo no quiero que tu mueras: tienes todavía mucho que hacer! ».

Y Don Bosco tuvo razón.

Desde entonces ¿quién puede elencar la mole de trabajo continuo, las innumerables realizaciones y la actividad de Don Rúa?

A más de lo que implica el gobierno de una Congregación, también por el hecho de que estaba apenas empezando, (recordemos que Don Rúa se puede decir que estuvo sin interrupción al lado de Don Bosco, siendo su brazo derecho, aún antes de ser su Vicario), Don Rúa hallará el modo de emprender una infinidad de iniciativas.

Mientras se preocupa ante todo de la guía espiritual de los hermanos, por medio de sus « cartas edificantes » y con los frecuentes encuentros, pone su atención en los Oratorios, hacia los que ha heredado el amor de Don Bosco, en las Misiones, los Cooperadores, los Exalumnos y todos los demás sectores del apostolado salesiano.

No contento con toda esta actividad, realiza numerosísimos viajes para visitar a sus hijos en el campo de trabajo.

En veinte años recorrió, con los medios de entonces, más de 100.000 km. Se le definió el « viajante de la caridad ». Pero ¡cómo le costaban esos viajes! Nunca logró acostumbrarse a los viejes por mar, así que cualquier travesía era para él un prolongado tormento. Se agregue a esto las trabajosas noches en tren, en la tercera clase de entonces. El continuo cambio de cama, los alimentos, las usanzas y las costumbres a las que se debía adaptar, constituían para su débil constitución una fatiga y un sufrimiento que no se puede imaginar.

Sensibilidad y apertura a los problemas de los tiempos

Permitidme que hable de alguna iniciativa suya que nos indica la apertura, la sensibilidad y el dinamismo de Don Rúa. Promovió y organizó seis Congresos de Cooperadores Salesianos. El primero de ellos fue el internacional de Bolonia.

La « Civiltá Cattolica » escribía en aquella circustancia: « El Congreso Internacional de los Cooperadores Salesianos en Bolonia ha sido una espléndida muestra de laboriosidad religiosa y los Salesianos se merecieron justamente la alabanza de conocer los tiempos y de trabajar adaptándose a ellos, habiendo escogido para su apostolado a los pobres y a los obreros ».

Por vez primera en la historia de los Congresos se sentaron en los bancos de la prensa los corresponsales de 60 diarios: 39 italianos, 4 españoles, 7 austríacos, 4 franceses, 1 alemán, 3 suizos, 2 ingleses.

Pero tal vez pocos salesianos, especialmente entre las nuevas generaciones, saben cuánto interés haya demostrado, y con los hechos, Don Rúa para los obreros y sus problemas.

Tuvo vínculos de grande amistad con León Harmel, uno de los líderes, en aquel tiempo, del movimiento obrero en Europa. En 1891 Don Rúa, quiso recibir en Valsalice a cuatro mil obreros que guiados precisamente por Harmel en camino hacia Roma, quisieron hacer una etapa en Turín para venerar la tumba de Don Bosco. Durante la comida Don Rúa quiso hablar: después de haber evidenciado el lugar de preferencia que el trabajo y el obrero habían ocupado en la vida de Don Bosco, manifestó su cálida admiración por su movimiento social.

Que estas palabras non eran sólo cumplidos o frases hechas, lo demuestra entre otros el siguiente hecho.

En los últimos años del siglo XIX y en los primeros de nuestro siglo Italia pasó momentos difíciles y a veces muy graves por las agitaciones populares y obreras que se suscitaban en la sociedad industrial en sus comienzos.

En 1906 en Turín habían iniciado una huelga los obreros de las grandes industrias textiles Poma. La huelga ya duraba desde algunas semanas, con grave perjuicio de los mismos obreros; pero las dos partes no encontraban la posibilidad de acuerdo. Don Rúa, amigo personal del dueño de la Empresa, tanto hizo e insistió que el domingo 10 de julio, después de una prolongada reunión, podía hacer decir a todos los obreros que, habiéndose llegado a un acuerdo razonable y ventajoso para las dos partes, desde el lunes se volvería al trabajo.

Tratándose de obreros, se debe recordar cuánto Don Rúa hizo para ayudar y orientar a una óptima animadora social que trabajaba en Turín: Cesarina Astesana. Sin hacer el sindacalista, sin cambiarse en un animador de masas como lo fue su amigo Harmel, siempre como sacerdote fue sabio consejero, cristiano animador... de los animadores directos del movimiento obrero.

Cesarina Astesana en el frente social luchaba contra tres enemigos: el trabajo en los días de fiesta, el horario excesivo, el salario de hambre. Detrás de la sindacalista obraba con el consejo prudente y aún con la ayuda económica Don Rúa.

La fuente

Frente a toda esta intensa y extraordinaria actividad, en medio de dificultades con frecuencia muy graves, mientras debía enfrentarse con problemas y situaciones complejas y hasta muy dolorosas, cuando no desgarradoras, alguno se ha preguntado cómo Don Rúa ha encontrado el tiempo para toda esta mole de trabajo y de iniciativas, cómo ha hecho para no agotarse, cómo pudo conservar aquella serenidad de la que muchísimos testigos hablan.

La contestación a este conjunto de interrogativos me parece que se pueda hallar en la afirmación de Don Francesia: « Don Rúa encontraba su descanso en la oración ». Tal vez se pueda agregar algo más. Don

Rúa, en la oración, en el contacto con Dios, junto con el descanso encontraba nuevas fuerzas para actuar día tras día aquello que era el programa del Padre, hecho suyo al ciento por ciento por parte del hijo fidelísimo: yo busco almas y solo almas.

En realidad el dinamismo de los santos posee siempre, si bien con matices y características diversas, una única fuente de energías: la fe que contempla al Invisible, que por lo tanto entra en comunión continua con El, comunión que es coloquio, atención, consuelo, y que se hace ardor de caridad y que a su vez se trueca en aquella sed inagotable de donarse al prójimo para traerlo no hacia sí mismo, sino hacia Aquel que él ama y a quien ha entregado por amor su vida.

Así era Don Rúa: sólo quien llega a conoscer su vida empapada de sobrenatural puede explicarse todo el dinamismo de su incansable actividad y la fecundidad de la misma.

No es posible, dentro de los límites de esta carta, descender a ejemplos y documentos, pero basta con que se lea una biografía de Don Rúa (¡y será muy útil hacerlo!) para darse inmediatamente cuenta de ello.

« Sacerdote del Papa »

Me parecería una omisión grave no emplear algunas palabras sobre un aspecto de la santidad de Don Rúa, para mí íntimamente vinculado con su espiritualidad, que es la fuente de toda su actividad de salesiano, de sacerdote y de superior.

En efecto, si es cierto que Don Rua, siguiendo el ejemplo del Padre, hallaba en la Eucaristía y en la Virgen la fuerza y la confianza para contestar con serena y gozosa generosidad al « llamamiento » que cada día resonaba en su corazón, no es menos cierto que en su cotidiano peregrinar vió y encontró en el Papa la luz y el guía seguro de toda su actividad.

Hacia el Papa Don Rúa miró siempre con el ojo de la fe, pero también siempre, como había aprendido de Don Bosco, con el corazón de hijo devoto y fiel.

La Providencia reservó a Don Rúa, más que a Don Bosco, pruebas más duras todavía y diría, heroicas, de esta fidelidad y docilidad. A lo largo de su Rectorado fueron promulgados varios decretos de la Santa

Sede que parecían echar por tierra tradiciones consideradas en la Congregación importantes y características de nuestro espíritu. Don Rúa, si bien sintió hondamente el duro golpe de las improvisas determinaciones y quedó muy afligido, sin embargo se hizo inmediatamente promotor de la obediencia a la Sede Apostólica, invitando a los Salesianos, como verdaderos hijos de la Iglesia y de Don Bosco, para que las aceptaran serena y confiadamente.

Juan XXIII en 1959, delante de las urnas de Don Bosco y de S. Pio X en la Plaza de San Pedro, definió a nuestro Padre « el sacerdote del Papa ». El mismo Pontífice en un autógrafo enviado a nuestro querido Don Ziggiotti había afirmado: « No se puede comprender de un modo cabal el espíritu que siempre animó a San Juan Bosco si se olvida su especialísima devoción a la Cátedra de Pedro ».

También en esto Don Rúa revivió el espíritu y la imagen del Padre: fué otro Don Bosco.

Y cabalmente S. Pio X que, sin quererlo, había puesto a prueba la fe y la obediencia de Don Rúa, pudo decir de él más adelante (precisamente el 24 de julio de 1914) a Mons. Salotti, defensor de diversas causas de beatificación: « No olvidéis a Don Rúa. Yo descubro en él todas las virtudes heroicas de un santo. ¿Qué esperan los Salesianos para comenzar la causa? Nos hallamos frente a un grande Siervo de Dios ».

Pero, para concluir este aspecto digamos papal de Don Rúa, muy en armonía con Don Bosco, quisiera llamar vuestra atención sobre esa actitud constante de Don Bosco, de Don Rúa y de todos sus sucesores, respecto al Papa y a la Sede Apostólica: obediencia hecha de fe, de amor, traducida en servicio humilde pero cariñoso. Esa actitud es una prerrogativa insustituible que Don Bosco ha dejado en herencia a la Congregación, a cada uno de sus hijos.

En estos momentos de fáciles y no siempre lógicas contestaciones y críticas al mismo Sumo Pontífice, nosotros que nos sentimos herederos del espíritu del Padre, y nos gloriamos de ello, debemos sentir el compromiso de ser filialmente dóciles y fieles a las enseñanzas y a las directrices del Papa. Una actitud diversa, o peor aún, crítica, digámoslo abiertamente, sería no sólo extraña sino absolutamente opuesta a nuestro espíritu. No sería salesiana. Don Rúa nos ofrece de ello un magnífico heroico ejemplo, mostrándonos una vez más que la obediencia, vista con verdadero espíritu de fe, acaba siempre por ser redentora.

Don Rúa nos invita

Ya es hora que lleguemos a la conclusión.

Al comienzo de mi carta decía que la beatificación de Don Rúa llega a nosotros en este momento de nuestra historia como un regalo y a la vez como una advertencia.

Cabalmente en vista de nuestro inminente Capítulo General Especial, es un deber y un auténtico interés que todos recojamos el don y el mensaje que nos viene de Don Rúa sublimado con la corona de la santidad.

Aún cuando Don Rúa haya vivido en un ambiente y en un clima histórico y cultural diverso del nuestro, esto no nos justificaría si tuviéramos la desgracia de dejar caer en el vacío su mensaje.

Como dice un escritor moderno (Carlos Snider - « Osservatore Romano » - 1/2 de febrero de 1971) la espiritualidad de nuestros tiempos, si bien muy diversa de la anterior, no rechaza al santo.

El cristiano de hoy sabe que « en la vida de los santos Dios manifiesta en forma viva su presencia y su rostro » (*L.G.* 50).

« En el santo — sigue diciendo el escritor — el hombre de hoy busca no sólo el estímulo del ejemplo, sino también el sostén y el paralelo de un testimonio de vida y de acción muy semejante al que él, cabalmente por ser cristiano, debe dar cada día de su vida terrenal a Dios, a la Iglesia y a los hombres ».

La afirmación del escritor, válida para cualquier cristiano, es absolutamente apremiante para nosotros consagrados y salesianos.

Quisiera que cabalmente en vista del Capítulo General Especial nos diéramos cuenta con eficacia de la realidad que nos recuerda la imagen de la santidad salesiana de Don Rúa.

Enviando al comienzo de su rectorado su carta-programa a los Salesianos, después de haber expresado el grande amor que sentía para cada uno de ellos, concluía: « Solamente una cosa os pido: ¡Santificaos! ».

Hermanos e hijos carísimos. Podemos estar ciertos que la misma palabra con Don Bosco, nos repetiría todavía hoy Don Rúa.

Nuestro primero y último fin en la Congregación es y debe ser de hecho nuestra santificación, acordando con la misma todos los demás fines y todos los medios y modos de apostolado al que estamos llamados.

La vitalidad, y podemos decir, la vida misma de la Congregación,

está subordinada e íntimamente vinculada a la presencia de la santidad en ella. Pablo VI hace eco a D. Rúa y a D. Bosco cuando en nombre de la Iglesia non repite: « La Iglesia necesita de vuestra santidad ». Todos estos llamamientos no pueden ignorarse ni subestimarse.

Recemos y obremos, cada cual en su puesto de responsabilidad, para que el Capítulo General Especial, recogiendo el mensaje de nuestro Padre, de su primer Sucesor y de la Iglesia misma le dé una respuesta adecuada y eficaz, para estos nuestros tiempos y para el mañana.

Será esta respuesta el alma de la Congregación renovada. Sin ella todo el grande trabajo realizado antes y durante el Capítulo General Especial correría el riesgo de desvanecerse.

El Señor nos asista y nos aliente para que esta fuerza animadora sea felizmente expresada por la Asamblea de la Congregación.

Recibid mi cariñoso saludo en el Señor.

Afmo.

Don Luis Ricceri

P.S. De diversas Inspectorías me ha llegado respuesta a la petición de oraciones en preparación al Capítulo General Especial.

He visto con regocijo que han surgido también muchas hermosas iniciativas. Doy gracias a Dios y a los promotores.

También muchos de nuestros Obispos personalmente interesados, la Madre General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y la Presidenta de las Voluntarias de Don Bosco, han contestado con solícita generosidad a la petición de oraciones. Como véis toda nuestra grande familia se mueve espiritualmente.

Mientras quedo en espera de las comunicaciones de las demás Inspectorías que todavía no lo han hecho, deseo manifestar a todos mi sincera gratitud, seguro que nuestras plegarias se intensificarán todavía más al acercarse la fecha del Capítulo.

Carta de las Comisiones Precapitulares a los Hermanos

Relación de los trabajos.

En medio de la trepidante preparación del Capítulo General Especial sentimos la necesidad urgente de informar a la Congregación sobre las última fases preparatorias. Podría ser que cuanto diremos, no obstante la escasez de espacio y de tiempo, permita a algún hermano enviarnos alguna sugerencia para programar con claridad y clarividencia las lineas de nuestra renovación.

I. *Primeras orientaciones de las comisiones precapitulares*

El 10 de diciembre de 1970, como se había fijado, llegaron a la casa de ejercicios de la inspectoría Romana, « Villa Tuscolana » (junto a Frascati) los treinta hermanos miembros de las cinco comisiones precapitulares. Estaban puntualmente presente aun los hermanos de las regiones más lejanas: el único ausente fue el polaco don Guillermo Nocon, que no había obtenido el « visto » para venir a Italia.

El *11 de diciembre* comenzaron los trabajos con la concelebración presidida por el Revmo. P. Scrivo. A las 9 h. comenzaron las primeras discusiones sobre estos dos puntos: *a)* fijar la finalidad o intencionalidad del trabajo; *b)* definir los criterios generales a adoptar. Enseguida se vió el tipo de servicio que se había de prestar. Las comisiones, trabajando con la màxima intensidad habrían debido crear antes de finales de marzo, los instrumentos de trabajo para los miembros del Cap. Gen.; instrumentos tales que, por una parte, pudiesen ayudar en la lectura directa de toda la mole de la documentación, y por otra pudiesen ofrecer una plataforma de lanzamiento para las deliberaciones, cualquiera fuese la madurez alcanzada en el capítulo.

Esta fue la finalidad propia de que se tuvo conciencia. Aquel mismo día se estudió el modo de alcanzarla, conscientes de que era la última etapa del trabajo llevado por la Congregación hasta el punto de llegada: el Capítulo General Especial.

Ya en base a orientaciones que habían sido discutidas previamente en Turín por el regulador don Scrivo con algunos miembros de las comisiones precapitulares, pareció que el trabajo más práctico hubiera sido la elaboración de un texto destinado a ser objeto en el capítulo general del tormento de los interrogatorios, discusiones, precisaciones y también objeciones de fondo; se hubiera trabajado por tanto en la enucleación de un « texto mártir », teniendo presentes todos los retoques a los que debería ser sometido.

Tal texto, necesariamente, debía responder a criterios vàlidos y prácticos. Ante todo debía nacer del examen de toda la documentación elaborada por la Congregación. Además debía responder a la instancia fundamental de la « renovación ». Y como en varios temas se disponía de pareceres contrarios, debía presentarse a veces como una opción correspondiente a los votos más fundamentales, más allá de posibles contrastes que podían manifestarse tal vez motivados por exigencias locales diversas. La opción debía estar motivada. Por esto se determinó que al texto se habría añadido un comentario, en el que se habrían subrayado las diversas alternativas encontradas en la documentación y se habría motivado la opción adoptada en el texto.

De este modo el documento completo, elaborado por las comisiones, estaría compuesto por: *a)* la documentación, que recogía en síntesis los pareceres de los hermanos y en particular de los Capítulos Inspectoriales Especiales; *b)* el « esquema » o texto; *c)* el comentario que exponía los motivos de las opciones del esquema o indicaba las varias alternativas no adoptadas.

A la documentación y al comentario se asignaba un cometido especial. En el caso que el texto preparado tuviese que sucumbir bajo las objeciones de fondo, la documentación permitiría encontrar en los documentos originales la voz de la Congregación. El comentario ofrecería los argumentos en pro y en contra de una determinada opción. De este modo, motivos puestos en el comentario podían ser tomados y elaborados por los capitulares para redactar el eventual nuevo texto de base.

II. *La radiografía de los segundos Capítulos Inspectoriales Especiales y los « Documentos previos » (12-31 diciembre 1970).*

Cada comisión se encontró con la siguiente documentación:

a) textos originales de los primeros CIE (capítulos inspectoriales especiales);

b) las « radiogrfías » impresas elaboradas por la comisión que se reunió en S. Tarcisio (Roma) en julio-agosto de 1969;

c) el librito « Problemi e Prospettive » esbozado en S. Tarsicio y terminado en Caselette por una comisión reducida en setiembre de 1969;

d) los « modos » aplicados a particulares « propuestas » o « instancias » en el orden indicado en « Problemi e Prospettive ».

e) carpetas con las aportaciones de estudio elaboradas por los segundos CIE o por hermanos particulares, según las sugerencias de « Problemi e Prospettive ».

Las Comisiones tenían a su disposición las Actas de Capítulos Generales Especiales de varias órdenes y congregaciones, comentarios al Vaticano II o estudios sobre la renovación de la vida religiosa, las « Memorias Biográficas » de don Bosco, las « Actas del Consejo Superior », y otros varios subsidios que se referían a la historia y a la vida salesiana.

Ya desde las primeras jornadas de trabajo se vió la utilidad de la ayuda de algunos « estudios previos » que enfocasen las lineas motrices para la renovación. Así pues en el periodo de Navidad, junto a las comisiones precapitulares, trabajaron algunos hermanos llamados expresamente para preparar tres estudios previos sobre estos argumentos: *a)* signos de los tiempos, o sea lineas de fuerza que caracterizan nuestra época y que, desde el punto de vista evangélico, permiten vislumbrar la realidad que las supera, el advenimiento del Reino de Dios, el plano histórico de la salvación hoy; *b)* las lineas dinámicas de renovación del Vaticano II; *c)* la vida religiosa activa en la Iglesia de hoy.

Los estudios previos permitían dar un sentido determinado a la terminología que se preveía sería muy usada tanto en la documentación preparada por la comisión precapitular, cuanto después en los trabajos del Capítulo General Especial. Se vio además la utilidad de poder disponer de una « radiografía » de los segundos CIE análoga a la elaborada para los primeros. Desgraciadamente esto suponía una pérdida de tiempo y

de energías con peligro de tener que acelerar los trabajos ya programados. Pero pensando en los cometidos de las comisiones precapitulares, se accedió a la propuesta y enseguida se puso mano a la elaboración de la segunda « radiografía ». Las semanas disponibles hasta Navidad pasaron como un soplo. Algunos hermanos renunciaron a la distensión natalicia para poder colmar las distancias de trabajo que había entre las varias comisiones.

III. *El trabajo de las comisiones, de enero a fin de febrero de 1971.*

Las comisiones capitulares se dividían los cinco grandes temas que constituyen el esqueleto de los segundos CIE: *a)* naturaleza, finalidad y obras de la congregación; *b)* la vida consagrada del salesiano; *c)* la formación del salesiano; *d)* las estructuras de la congregación; *e)* las nuevas Constituciones.

1) Hacia la Epifanía la *quinta comisión* había terminado la radiografía del material que se refería a las Reglas o Constituciones. Fue la primera comisión que llegó a la meta. Entonces se unió a la primera, sumergida en un ingente volumen de documentos y que se temía no pudiese respetar los términos del *cronograma* de los trabajos.

2) La *cuarta comisión* hasta el 14 de enero se dedicó a revisar el material de los primeros CIE, completar la radiografía elaborada en S. Tarsicio y preparar la de los segundos CIE. Al mismo tiempo preparaba una redacción provisional sintética del Texto sobre las « estructuras », siguiendo el esquema esbozado en « Problemi e Prospettive » y en los primeros CIE: *a)* criterios generales en la renovación de las estructuras; *b)* estructuras locales (casas, etc.); *c)* estructuras inspectoriales; *d)* estructuras regionales; *e)* estructuras mundiales; *f)* los coadjutores en el àmbito de las estructuras. Los esquemas dactilografiados fueron discutidos dentro de la comisión. Así fue posible elaborar una primera redacción ciclostilada que el 7 de febrero pudo ser distribuida a todos los miembros de la cuarta comisión y sometida también al examen del Consejo Superior, para que al punto de vista de situaciones locales diversas se pudiese añadir el punto de vista del Consejo Superior.

Desde el 7 al 14 de febrero fue discutido de nuevo el material dentro de la comisión. Dos fueron los problemas técnicos que surgieron de la

discusión; *a)* fue necesario escoger entre centenares de diversísimas alternativas y no obstante había que presentar en los términos más claros y exhaustivos posibles las alternativas disponibles; *b)* en segundo lugar se vio que la problemàtica relativa al hermano coadjutor no podía agotarse en el tema de las estructuras; se determinó pues que dicho tema sería estudiado por la primera comisión.

Los criterios fundamentales que sirvieron de guía a la cuarta comisión para elaborar el texto base y las partes correlativas de documentación y comentario, fueron:

a) elaborar estructuras que sirviesen: a las personas, a la comunidad, a la específica misión salesiana;

b) hacer que la organización respondiese a las exigencias de: corresponsabilidad y de colegialidad.

Se advirtieron problemas delicados de espíritu relacionados con la renovación proyectada: ciertos tipos de estructuras colegiales habrían comportado la revisión de la familia salesiana, de la fraternidad y paternidad en la familia, de la obediencia. Estas repercusiones fueron señaladas a las comisiones que habrían debido tratar el tema respecto a la mentalidad y a la relación con el fundador y con la tradición viva: o sea, la primera, la segunda y la tercera comisión.

3) La *tercera comisión* en el período navideño ha podido terminar la radiografía de los segundos CIE. En el mismo tiempo ha podido también dar un vistazo a las « Actas » de los primeros CIE.

El 11 de enero había terminado un primer esbozo de la documentación y entre tanto había podido preparar un primer borrador de esquema y comentario. Para la preparación del esquema y del comentario la comisión se dividió en dos grupos. El primero se ocupó de las metas y de las orientaciones generales de la formación; el otro estudió las sugerencias prácticas. El 7 de febrero había sido terminado el trabajo. De la relativa discusión resultó que era necesario reelaborar el primer esquema para suprimir lo que se decía en la parte de aplicación y para coordinar mejor las dos partes del texto. El 19 de febrero se terminó la redacción del texto conjunto y se dio una copia ciclostilada a todos los miembros de las comisiones precapitulares.

Los criterios de elaboración fueron sugeridos casi unánimemente por los CIE. De acuerdo con sus votos la comisión se ha esforzado por proponer modalidades que hiciesen derivar la formación, de la práctica

de la vida salesiana. Procuró además acomodar unos elementos que tendiesen a la formación de la unidad del espíritu, con otros que permitiesen a las inspectorías la posibilidad de formar de acuerdo con las necesarias diversificaciones requeridas por la pastoral local.

4) La *segunda comisión* pudo acabar la revisión de los primeros CIE y la radiografía de los segundos solamente a fines de enero. Dieron mucho trabajo las colaboraciones relativas a la comunidad salesiana, orante y apostólica.

A primeros de febrero fijó sus propios criterios para la elaboración de los « esquemas ». Eligió como sostén no una teorización para aplicar, sino la problemática existencial antropológica: o sea, las exigencias del salesiano de hoy, como hombre y como miembro de una comunidad. Sólo hacia mitad de febrero pudo terminar la discusión de lo elaborado dentro de la comisión. Hacia el 21 comenzó a distribuir los propios « esquemas » ciclostilados a todos los miembros de las comisiones precapitulares.

5) La *primera comisión* desde primeros de enero pudo trabajar con la comisión quinta. Entre los numerosos temas tocados por los CIE seleccionó algunos que juzgó de capital importancia para la renovación de la Congregación: *a)* el carisma de los salesianos de Don Bosco; *b)* la misión; *c)* el espíritu salesiano; *d)* la familia salesiana en cuanto personas comprometidas a realizar hoy la misión de Don Bosco; *e)* « forma » propia de la congregación salesiana; *f)* el oratorio de Don Bosco como criterio de renovación de la actividad salesiana; *g)* la acción pastoral salesiana; *h)* las escuelas; *i)* las parroquias; *l)* la acción misionera; *m)* formas y medios de comunicación social.

El trabajo se hizo complejo y fatigoso. Se temía no poder terminar la elaboración de todos los textos en el tiempo fijado. A primeros de febrero, pues, se decidió dividirse en dos grupos: el primero discutiría y perfilaría los temas generales; el otro se ocuparía de las actividades salesianas. Trabajando intensamente los miembros de la primera y de la quinta comisión han podido presentar entre el 21 y el 26 de febrero los textos elaborados y aprobados por las dos subcomisiones.

IV. *Fase conclusiva.*

Ya las comisiones precapitulares están utilizando los pocos días disponibles en el modo más provechoso para el capítulo general, con

encuentros particulares, conversaciones, control recíproco de documentos, observaciones y « modos » substitutivos, añadiduras, señalación de datos útiles a alguna de las comisiones.

V. *Vida de familia entre los miembros de las comisiones.*

En Villa Tuscolana nos hemos sentido enseguida todos unidos con la màxima naturalidad. Si alguno tenía un poco de tiempo disponible sabía pronto encontrar quien necesitaba ayuda para la investigación de fuentes, para encontrar documentación o para el trabajo dactilográfico. La oración nos ha unido a todos. Las « buenas noches » dadas por turno por los miembros de la comisión, informaban sobre las inspectorías de los varios continentes. Siempre se ha visto el ansia de aportar una colaboración eficiente a la renovación; ha dominado el deseo de desechar cuanto podía suponer sólo un barniz de lo viejo y se ha apuntado en cambio a los gérmenes de la tradición viva; se ha escuchado la voz de la Congregación de hoy teniendo siempre presente la colaboración de los jóvenes.

El Rector Mayor, que ha hecho a Frascati una rápida visita una tarde, ha podido encontrar una comunidad salesiana viva, laboriosa, transparente, en armonía, alegre, concentrada en captar cualquiera voz que pudiese tener algún significado para la profunda renovación a la cual, según los designios de la Providencia, hemos podido ofrecer nuestra gozosa colaboración.

En Villa Tuscolana ya los trabajos tocan a su fin, porque hay que trasmitir con tiempo a los miembros del Capítulo General los instrumentos de trabajo que para ellos se han preparado. Los miembros de las comisiones precapitulares están persuadidos de una cosa: de haber prestado a la Congregación el servicio que les ha pedido y de haberlo cumplido con entrega total. Volveràn a sus casas llevando en el alma la sugerencia de S. Pablo: « unos siembran, y otros recogen », con la esperanza que « Dios, sin embargo es el que da el crecimiento ».

Firmado:

Los miembros de las Comisiones Precapitulares

1. Erección de la Asociación « Voluntarias de Don Bosco » en Instituto Secular

La Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares, con rescripto del 3 de diciembre de 1970 dirigido al Arzobispo de Turín, S. E. Rvma. el Card. Miguel Pellegrino, ha concedido el « nulla osta » para la erección de la Asociación de las « Voluntarias de Don Bosco » en Instituto Secular.

(El texto del Rescripto se encuentra en el capítulo « Documentos »).

2. Complacencia de Su Santidad por la carta del Rector Mayor sobre el « subdesarrollo »

El Card. Villot, Secretario de Estado de S. Santidad Paulo VI, ha comunicado al Rector Mayor la complacencia del Santo Padre por la carta sobre el subdesarrollo enviada por el mismo Rector Mayor a la Congregación Salesiana.

(El texto de la carta del Card. Villot se encuentra en el capítulo « Documentos »).

3. Nuevo Obispo Salesiano

Su Santidad ha promovido a la Iglesia titular de Orea al Rvmo. P. Mario Picchi, designándole como Auxiliar de S. Excia. Rvma Mons. Eugenio Santiago Peyrou, Obispo de Comodoro Rivadavia (Argentina).

4. Nombramiento de Inspector

El P. Tomàs Panakazham ha sido nombrado Inspector de la Ispectoría de Madras (India).

5. Solidaridad fraterna

Comunicamos el quinto elenco de la solidaridad fraterna que abarca los donativos llegados entre noviembre y el 10 de febrero. Viene a continuación, como de costumbre, el elenco de las obras a las cuales han sido destinadas las cantidades enviadas.

Las sumas directamente enviadas por una Casa o persona particular han sido englobadas bajo el nombre de las propias Inspectorías, respetando, sin embargo, el destino indicado.

Donativos e Ispectorias de donde han llegado:

Italia	
Lígure	100.000
Romana	221.050
Subalpina	350.000
Véneta-S. Marcos	160.000
América	
Brasil-S. Paulo	3.150.000
Argentina-Buenos Aires	300.000
Centro-América	625.000
U.S.A.-New Rochelle	310.000
Por medio de la Procura Misionera de New Rochelle	3.225.000
Total sumas recibidas Noviembre, 10 de febrero 1971	8.441.050
Saldo en caja	3.849.677
Suma disponible el 10 de febrero de 1971	12.290.727

Asignación de las sumas recibidas:

América	
Antillas - Haití: Compra de un terreno cultivable para la « Maison populaire d'Education » de Cap-Haitien	1.000.000
Argentina - Construcción de aulas escolares para la escuela parroquial de Ushuaia	500.000

Brasil - Campo Grande: segunda entrega para la instalación de una radioemisora	3.150.000
Brasil - Al P. Giaccaria para la publicación de la Enciclopedia Chavantes	1.750.000
Bolivia - Para la construcción del Aspirantado de La Paz - Calacoto	1.000.000
Ecuador - Cuenca: becas para clérigos estudiantes en Europa	2.000.000
Asia	
Vietnam - Para la construcción del estudiantado filosófico de Tram-hanh (Dalat)	1.000.000
Birmania	500.000
India y Pakistán	300.000
África	
Congo - para el Centro de Aprendizaje Agrícola de Kansebula	600.000
Europa	
. Para Obras en países de Europa Oriental	450.000
Total sumas destinadas	12.250.000

Movimiento general « Solidaridad fraterna » hasta el 10 de febrero de 1971.

Total sumas recibidas	108.637.047
Total sumas destinadas	108.596.320
Saldo en caja	40.727

V. ACTIVIDADES DEL CONSEJO SUPERIOR E INICIATIVAS DE INTERÉS GENERAL

Los Consejeros Regionales en los últimos tres meses de 1970 han realizado su postrera visita antes del Capítulo General Especial a las Inspectorías de su respectiva competencia.

El Rvmo. P. Castillo visitó las Inspectorías Argentinas de Rosario y La Plata; el Rvmo. P. Garnero las Inspectorías de Recife y de Campo Grande (Brasil); el Rvmo. P. Giovannini la Inspectoría Central; el Rvmo. P. Segarra diversas casas de España y Portugal; el Rvmo. P. Ter Schure la Inspectoría de Austria y tuvo también breves encuentros con los Hermanos de Checoeslovaquia, de Hungría y de Yugoeslavia; el Rvmo. P. Tohill visitó la Inspectoría de Bombay.

Los Consejeros Regionales han tenido además diversas reuniones con los Inspectores y con las Conferencias Inspectoriales y han presidido muchos encuentros de Hermanos sobre particulares problemas de la vida religiosa y de nuestro apostolado.

El Rector Mayor, habiendo quedado en Turín en estos meses para atender a la preparación del Capítulo General, ha participado en el mes de diciembre a un encuentro de varios días promovido por la « Unión de los Superiores Generales » para estudiar problemas de la vida religiosa.

El Prefecto General, como encargado de las Misiones, dirigió del 28 al 30 de octubre una reunión de Hermanos encargados de las Procuras Misioneras Salesianas de Alemania, Estados Unidos, Francia, Bélgica, Holanda, España, Suiza, para estudiar una más eficaz organización de las mismas y promover mejor las ayudas a nuestras misiones.

El Rvmo. P. Bellido y el Rvmo. P. Pianazzi visitaron diversas Casas de formación, especialmente en Italia; el Rvmo. P. Pilla ha seguido los trabajos de la nueva Casa Generalicia en Roma para asegurara su eficiencia para el próximo Capítulo General Especial.

El Rvmo. P. Scrivo ha presidido el trabajo de las Comisiones encargadas de redactar las relaciones para el próximo Copítulo General Especial y ha cuidado la organización del mismo Capítulo General.

El Rvmo. P. Fiora ha presidido diversos Encuentros de Directores y Delegados de Italia para una puesta al día del problema de los Cooperadores Salesianos.

1. Rescripto de la S. Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares para la erección de la Asociación de las Voluntarias de Don Bosco en Instituto Secular

SACRA CONGREGATIO
PRO RELIGIOSIS
ET INSTITUTIS SAECULARIBUS

Romae, die 5 Decembris 1970

Prot. N. I.S. 285

Em.me ac Rev.me Domine,

Sacra Congregatio pro Religiosis et Institutis saecularibus, mature perpensis omnibus expositis circa canonicam associationis vulgo dictae « Volontarie di Don Bosco » erectionem in Institutum saeculare iuris dioecesani, dum suscipit vota, ut novum perfectionis evangelicae virgultum magis in dies crescat et floreat, quae sequuntur rescribit:

1) Nihil obstat, quominus, iuxta Constitutionem Apostolicam « Provida Mater Ecclesia », ipse ad canonicam dictae associationis erectionem in Institutum saeculare iuris dioecesani procedere valeas.

2) Erectione rite peracta, omnes sodales consecrationem seu professionem in associatione emissam propere renovent ratione temporis praecedentis professionis ad omnes effectos canonicos habita.

3) Singuli Coetus ad associationem iam pertinentes per canonicam erectionem Instituti ipsius membra evadunt.

4) Bona temporalia, quae Institutum possidet forma iure civili valida quamprimum in tuto collocentur.

Editi a Te decreti erectionis ad hanc Sacram Congregationem exemplar una cum Constitutionum textu iuxta animadversiones emendato transmittere velis.

Quae dum Tecum communico, meam in Te observantiam profiteor ac libenter permaneo.

Eminentiae Tuae Reverendissimae
addictissimus in Domino
J. Card. Antoniutti
praef.

E. Heston, c.s.c.
Secr.

Em.mo ac Rev.mo Domino
Card. Michaeli Pellegrino
Archiepiscopo Taurinensi
Augustam Taurinorum

2. Carta del Card. Villot que expresa la complacencia de Pablo VI por la carta del Rector Mayor sobre el subdesarrollo

SECRETARÍA DE ESTADO
n. 171591

Desde el Vaticano, 3 de diciembre de 1970.

Reverendísimo Señor:

Han llegado a esta Secretaría las « Actas del Consejo Superior de la Sociedad Salesiana » (Julio 1970 - N. 261) que refieren en su texto completo la carta enviada por Su Reverencia a todos los miembros de esa Congregación, que ha tenido — a su tiempo — amplia resonancia en la prensa católica.

Me complace poderle informar que Su Santidad ha tomado muy atenta visión de dicho documento que, en un estudio sereno y ajustado a la realidad, señala claramente las directrices de la actitud de la Familia Salesiana acerca del « subdesarrollo », siguiendo las enseñanzas de Don Bosco, siempre muy aptas para enfrentarse a los problemas actuales, por aquel sentido pràctico de la caridad que, sin contentarse de palabras,

obra el bien sobre todo para con los hermanos más pobres y necesitados.

Trazando este programa de acción para sus hijos, Ud. ha sabido también identificar, con una crítica sincera, los defectos que pueden haberse introducido en la multiforme actividad de su Instituto, exhortando a sus miembros para un empeño más hondo y más fiel a la específica vocación señalada por el Santo Fundador.

Mientras le expresa su viva complacencia, el Sumo Pontífice desea alentar todas las iniciativas y los esfuerzos que la benemérita Congregación querrà asumir en este nuevo e importante campo de apostolado, mientras de corazón le otorga, como prenda de celestial asistencia, su propiciadora Bendición Apostólica.

Aprovecho la ocasión para suscribirme con la mayor estima y religioso obsequio

de su Revcia.
devmo. en el Señor
G. Card. Villot

Reverendissimo Signore
Don Luigi Ricceri
Rettor Maggiore dei Salesiani
Torino

1. Exhortación de Pablo VI a todos los obispos en paz y comunión con la Sede Apostólica, con ocasión del quinto aniversario de la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II

Amadísimos hermanos,

¡Salud y Bendición Apostólica!

Cinco años han pasado desde que, tras intensas sesiones de trabajo transcurridas en la oración, en el estudio, en la comunicación fraterna, los obispos de todo el mundo volvían a sus diócesis, dispuestos a que « nada pudiese contener este gran torrente de gracias celestiales que " hoy alegra la Ciudad de Dios " y a que no sufriese mengua el impulso vital que anima a la Iglesia en estos momentos ».

Cada uno, dando gracias a Dios por el trabajo felizmente concluido, se llevaba del Concilio, además de la experiencia vivida de la Colegialidad, los textos doctrinales y pastorales laboriosamente preparados, como una riqueza espiritual para compartir con los sacerdotes, nuestros colaboradores en el sacerdocio, con los religiosos y religiosas, con todos los miembros del Pueblo de Dios; y también directrices seguras para el anuncio de la palabra de Dios en nuestro tiempo y para la renovación interior de las comunidades cristianas.

Este fervor no ha disminuido. Cada uno, desde el puesto en que el Espíritu Santo le ha colocado para regir la Iglesia de Dios, y todos juntos, como sucesores de los apóstoles, se han prodigado sin descanso y de múltiples maneras, pero especialmente en las Conferencias Episcopales y en los Sínodos de Obispos, para traducir en la vida de la Iglesia las enseñanzas y las directrices conciliares. En conformidad con los deseos expresados en nuestra primera Encíclica « Ecclesiam suam », el Concilio ha logrado que la Iglesia adquiriese una conciencia más profunda de sí misma. Ha puesto más en claro las exigencias de su misión

***

apostólica en el mundo de este tiempo. La ha ayudado a entablar un diálogo de salvación con espíritu auténticamente ecuménico y misionero.

I

Pero no nos proponemos ahora hacer un balance de las investigaciones, de las iniciativas, de las reformas que se han multiplicado posteriormente al Concilio. Atento a descubrir los signos de los tiempos y llevado de un espíritu fraternal, quisiéramos preguntarnos con vosotros si hemos cumplido fielmente el compromiso asumido a los comienzos del Concilio, en nuestro Mensaje a todos los hombres: « Nos esforzaremos por presentar a los hombres de este tiempo la verdad de Dios en su integridad y pureza, de modo que les sea inteligible y puedan adherirse a ella de corazón ».

Este compromiso ha quedado bien definido, sin lugar a equívocos, en la Constitución Pastoral « Gaudium et Spes », verdadera « Carta magna » de la presencia de la Iglesia en el mundo: « La Iglesia de Cristo, colocada en medio de las ansiedades de este tiempo, no cesa de esperar firmemente. A nuestra época, una y otra vez, oportuna e importunamente, quiere proponer el mensaje apostólico ».

Es cierto, los pastores sagrados han tenido siempre este deber de transmitir la fe en toda su plenitud y de manera adecuada a sus contemporáneos, es decir, esforzándose por emplear un lenguaje que les sea fácilmente asequible, dando respuesta a sus problemas, suscitando su interés, ayudándoles a descubrir, a través de las pobres palabras humanas, todo el mensaje de salvación que nos ha traído Jesucristo. Es, en efecto, el Colegio episcopal quien con Pedro y bajo su autoridad garantiza la transmisión auténtica del depósito revelado, habiendo recibido para ello « un carisma cierto de verdad », según expresión de San Ireneo. Y siendo él fiel al testimonio, que está enraizado en la Santa Tradición y en la Sagrada Escritura y nutrido con la vida eclesial de todo el Pueblo de Dios, es como se consigue que la Iglesia sostenida por la asistencia indefectible del Espíritu Santo pueda enseñar ininterrumpidamente la palabra de Dios e ir explanándola progresivamente.

Sin embargo, la condición presente de la fe exige, de parte de todos nosotros, un mayor esfuerzo para que esta palabra llegue en su plenitud a nuestros contemporáneos y para que la obra cumplida por Dios les sea presentada sin alteración, con toda la intensidad de amor de la

verdad que salva. Efectivamente, mientras la proclamación de la palabra de Dios dentro de la liturgia conoce una admirable renovación, gracias al Concilio; mientras la familiaridad con la Biblia se difunde entre el pueblo cristiano; mientras los progresos de la catequesis, cuando se ajustan a las orientaciones conciliares, permiten una evangelización más profunda; mientras la investigación biblica, patristica y teológica aporta frecuentemente una preciosa contribución a la expresión viviente del dato revelado, he aquí que numerosos fieles se sienten turbados en su fe por una acumulación de ambiguedades, de incertidumbres y de dudas en cosas que son esenciales, como los dogmas trinitario y cristológico, el misterio de la Eucaristía y de la presencia real, la Iglesia como institución de salvación, el ministerio sacerdotal en el seno del pueblo de Dios, el valor de la oración y de los sacramentos, las exigencias morales concernientes, por ejemplo, a la indisolubilidad del matrimonio y al debido respeto a la vida. Hasta la misma autoridad divina de la Escritura es puesta en controversia por una desmitización radical.

Mientras el silencio va recubriendo poco a poco algunos misterios fundamentales del cristianismo, vemos aparecer una tendencia a construir, partiendo de datos sicológicos y sociológicos, un cristianismo desligado de la tradición ininterrumpida que le une a la fe de los apóstoles, y a exaltar una vida cristiana privada de elementos religiosos.

Para todos nosotros, los que hemos recibido junto con la imposición de manos la responsabilidad de conservar puro e integro el depósito de la fe y la misión de anunciar sin descanso el Evangelio, he ahí un llamamiento a testimoniar nuestra común obediencia al Señor. El Pueblo, cuyo cuidado nos ha sido encomendado, tiene un derecho imprescriptible y sagrado a recibir la palabra de Dios, toda la palabra de Dios, de la cual la Iglesia no ha cesado de adquirir una comprensión más profunda. Para nosotros es un deber grave y urgente el anunciársela infatigablemente, a fin de que crezca en la fe y en la inteligencia del mensaje cristiano y dé testimonio, con toda su vida, de la salvación en Jesucristo.

El Concilio ha querido recordárnoslo con energía: « Entre los principales oficios de los obispos se destaca la predicación del Evangelio. Porque los obispos son los pregoneros de la fe que ganan nuevos discípulos para Cristo y son los doctores auténticos, es decir, revestidos de la autoridad de Cristo, que predican al pueblo a ellos encomendado la fe que ha de ser creída y aplicada a la vida, y la ilustran bajo la luz del Espíritu Santo, extrayendo del tesoro de la Revelación cosas viejas

y nuevas, la hacen fructificar y con vigilancia apartan de su grey los errores que la amenazan. Los obispos, cuando enseñan en comunión con el Romano Pontífice, deben ser respetados por todos como testigos de la verdad divina y católica; los fieles, por su parte, en materia de fe y costumbres, deben aceptar el juicio de su obispo, dado en nombre de Cristo, y deben adherirse a él con religioso respeto... ».

Cierto, la fe es siempre un asentimiento dado por razón de la autoridad del mismo Dios. Pero el magisterio de los obispos es para el creyente el signo y el canal que le permite recibir y reconocer la palabra de Dios. Cada obispo en su diócesis es solidario de todo el Colegio episcopal, al cual ha sido confiado, como heredero del Colegio apostólico, el cuidado de velar por la pureza de la fe y por la unidad de la Iglesia.

II

Reconozcámoslo francamente: en las actuales circunstancias en que vivimos, el cumplimiento necesario y urgente de esta tarea primordial encuentra más dificultades que en los siglos pasados.

Efectivamente, si el ejercicio del magisterio episcopal fue relativamente fácil cuando la Iglesia vivía en estrecha simbiosis con la sociedad de su tiempo, inspirándole su cultura y compartiendo sus modos de expresión, hoy día se nos pide un serio esfuerzo para que la doctrina de la fe conserve la plenitud de su sentido y de su alcance, expresándose en una forma que le permita llegar al espíritu y al corazón de todos los hombres a quienes va dirigida. Nadie mejor que nuestro predecesor Juan XXIII, en su discurso de apertura de las sesiones conciliares, ha mostrado el deber que nos incumbre a este respecto: « Es preciso que, respondiendo al vivo deseo de todos aquellos que se sienten sinceramente vinculados a todo lo que es cristiano, católico y apostólico, esta doctrina sea más amplia y profundamente conocida, que las almas sean más íntimamente impregnadas de ella, transformadas por ella. Es preciso que esta doctrina cierta e inmutable, que debe ser fielmente respetada, sea ahondada y presentada de manera que responda a las exigencias de nuestra época. Efectivamente, una cosa es el depósito mismo de la fe, es decir, las verdades que contiene nuestra venerada doctrina, y otra la manera bajo la cual son enunciadas, conservando sin embargo el mismo sentido y el mismo alcance. Será preciso dar mucha importancia a esta forma y, si fuera necesario, trabajar pacientemente

en su elaboración; se deberà recurrir a un modo de presentación que corresponda mejor a un magisterio de carácter prevalentemente pastoral ».

En la actual crisis de lenguaje y de pensamiento, cada obispo en su diócesis, cada Sínodo, cada Conferencia episcopal, debe procurar diligentemente que este esfuerzo necesario no traicione jamás la verdad y la continuidad de la doctrina de la fe. En particular, hay que velar para que un juicio arbitrario no reduzca el plan de Dios a nuestro modo de pensar humano, y no circunscriba el anuncio de su palabra a lo que agrada a nuestros oídos, excluyendo, por motivos meramente naturales, todo lo que no se conforma a los gustos del día: « ¡Pero aun cuando nosotros o un angel bajado del cielo os anuncie un evangelio fuera del que os hemos anunciado, sea anatema! ».

No somos nosotros, en efecto, quienes juzgamos la palabra de Dios: es ella la que nos juzga y pone al descubierto nuestros conformismos mundanos. « La debilidad de los cristianos, aun de aquellos que tienen la función de predicar, no será jamás en la Iglesia una justificación para mitigar el carácter absoluto de la palabra. En ella, el filo de la espada no podrá nunca perder su corte. Ella no podrá hablar de la santidad, de la virginidad, de la pobreza y de la obediencia, de manera diversa a como habló Cristo ».

Digámoslo de paso: aunque las encuestas sociológicas son útiles para descubrir mejor la mentalidad del ambiente, las preocupaciones y las necesidades de aquellos a quienes anunciamos la palabra de Dios y también la resistencia que le opone la razón moderna, según la persuasión largamente extendida de que fuera de la ciencia no existiría una forma legítima de saber, sin embargo las conclusiones de tales encuestas no pueden constituir por sí mismas un criterio determinante de verdad.

No debemos ignorar, por otra parte, los problemas que hoy día encuentra un creyente legítimamente preocupado por profundizar en la inteligencia de su fe. Estos problemas debemos comprenderlos no para sospechar de su fundamento ni para negar sus postulados, sino más bien para corresponder a sus legítimas demandas en un plano que es el nuestro: el de la fe. Esto es verdad respecto a los grandes interrogantes del hombre moderno, tanto sobre sus orígenes, sobre el sentido de la vida, sobre la felicidad a la que aspira, como sobre el destino de la familia humana. Pero no es menos verdad respecto a

las cuestiones que hoy día plantean los sabios, los historiadores, los sicólogos, los sociólogos, y que son para nosotros como otros tantos estímulos a anunciar mejor, en su transcendencia encarnada, la Buena Nueva de Cristo Salvador; una Buena Nueva, que no contradice en nada los descubrimientos del espíritu humano, sino que lo eleva al plano de las realidades divinas hasta hacerlo participar de una manera todavía balbuciente e incoativa, pero sin embargo muy real, en este misterio de amor, del cual nos dice el apóstol que « sobrepasa todo conocimiento ».

A todos los que en la Iglesia asumen la delicada misión de profundizar las insondables riquezas de este misterio, teólogos o exégetas en particular, testimoniamos nuestro aliento y apoyo que les ayude a proseguir su trabajo, siendo fieles, a la gran corriente de la tradición cristiana. No hace tanto tiempo se ha dicho muy justamente: « La teología, como ciencia de la fe, no puede encontrar su puesto sino dentro de la Iglesia, comunidad de creyentes. Cuando la teología reniega de sus presupuestos y comprende de otra manera su función, pierde su fundamento y su objeto. La libertad religiosa afirmada por el Concilio, que se funda en la libertad de conciencia, se ordena a la decisión personal de cada uno respecto a la fe, pero no le corresponde determinar el contenido ni el alcance de la Revelación ». Paralelamente, la utilización de las ciencias humanas en los trabajos de hermenéutica es un modo de investigar el depósito revelado, pero éste no puede reducirse a sus análisis, ya que los trasciende tanto por su origen como por su contenido.

Después de un Concilio preparado con las mejores adquisiciones del saber bíblico y teológico, queda por hacer un trabajo considerable, sobre todo para profundizar la teología sobre la Iglesia y para elaborar una antropología cristiana a la medida del desarrollo de las ciencias humanas y de los problemas que ellas plantean a la inteligencia de los creyentes. ¿Quién de nosotros no reconoce, además de la importancia de este trabajo, sus exigencias propias, y no comprende las inevitables vacilaciones? Pero ante los perjuicios que causa hoy día en el pueblo cristiano la divulgación de hipótesis aventuradas o de opiniones turbadoras para la fe, tenemos la obligación de recordar con el Concilio que la verdadera teología « se apoya en la palabra de Dios escrita, inseparable de la Santa Tradición, como sobre una base permanente ».

No nos reduzca al silencio, hermanos amadísimos, el miedo a críticas

siempre posibles y a veces fundadas. Por necesaria que sea la función de los teólogos, no es a los sabios a quienes Dios ha confiado la misión de interpretar auténticamente la fe de la Iglesia: ésta fe descansa en la vida de un pueblo, cuyos responsables ante Dios son los obispos. A ellos corresponde decir a ese pueblo lo que Dios le exige creer.

Esto requiere de cada uno de nosotros mucha valentía, porque si bien somos ayudados en el ejercicio comunitario de esta responsabilidad dentro del marco de los Sínodos de obispos y de las Conferencias Episcopales, no por eso es menor nuestra responsabilidad personal, absolutamente inalienable, de responder a las necesidades inmediatas y cotidianas del Pueblo de Dios. No es hora de preguntarse, como querrían insinuarnos algunos, si es verdaderamente útil, oportuno, necesario hablar, sino más bien es hora de poner los medios para hacernos entender. Porque es a nosotros, obispos, a quienes se dirige la exhortación de Pablo a Timoteo: « Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su aparición y por su reino: predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta con toda longanimidad y doctrina; pues vendrá un tiempo en que no sufrirán la sana doctrina, antes, deseosos de novedades, se amontonarán maestros conforme a sus pasiones y apartarán los oídos de la verdad para volverlos a fábulas. Pero tú vela en todo, soporta los trabajos, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio ».

III

Por lo tanto, cada uno de nosotros se examine, amadísimos hermanos, sobre el modo en que cumple este sagrado deber: él nos exige una familiaridad continua con la palabra revelada y una atención constante a la vida de los hombres.

En efecto, ¿cómo podríamos anunciar con fruto la palabra de Dios, si no nos fuera familiar por ser el objeto cotidiano de nuestra meditación y nuestra plegaria? Y ¿cómo podría ella ser aceptada, si no está respaldada por una vida de fe profunda, de caridad efectiva, de obediencia total, de oración ferviente y de humilde penitencia? Después de haber insistido, como es nuestro deber, sobre la enseñanza de la doctrina de fe, nos falta añadir otra cosa: frecuentemente lo más necesario no es una mayor abundancia de palabras, sino una palabra en consonancia con una vida más evangélica. Sí, el mundo tiene necesi-

dad del testimonio de los santos, porque « en ellos, nos recuerda el Concilio, es Dios mismo quien nos habla: nos da una señal de su Reino y nos atrae a él con fuerza ».

Estemos atentos a los problemas que se manifiestan a través de la vida de los hombres, en particular de los jóvenes: « ¿Qué padre entre vosotros — nos dice Jesús — si el hijo le pide pan le dará una piedra? ». Acojamos de buena gana los interrogantes que vienen a turbar nuestra tranquilidad. Seamos pacientes ante las vacilaciones de quienes buscan la luz a tientas. Sepamos caminar fraternalmente con todos los que, privados de esa luz que nosotros gozamos, tratan de llegar a la casa paterna a través de la niebla de la duda. Pero si nosotros compartimos sus angustias, que sea para tratar de curarlas. Si les presentamos a Jesucristo, que sea el Hijo de Dios hecho hombre para salvarnos y hacernos participar de su vida, y no una figura totalmente humana, por maravillosa y atrayente que sea.

Siendo fieles a Dios y a los hombres a quienes El nos ha enviado, nosotros podremos entonces hacer, con prudencia y delicadeza ciertamente, pero con clarividencia y firmeza, el necesario discernimiento. Esta es, sin duda, una de las tareas más difíciles, pero a la vez una de las más indispensables hoy día para el episcopado. En efecto, en la lucha de opiniones encontradas entre sí, se corre el riesgo de que la generosidad más grande quede asociada a las afirmaciones más discutibles: « de entre nosotros mismos, como en tiempo de San Pablo, se levantan hombres que dicen cosas perversas para arrastrar a los discípulos a su seguimiento », y los que así hablan están a veces persuadidos de hacerlo en nombre de Dios, ilusionándose ellos mismos con el espíritu que los anima. Para lograr ese discernimiento de la palabra de fe, ¿estamos nosotros suficientemente atentos a los frutos que ella suscita? ¿Podría venir de Dios una palabra que haga perder a los cristianos el sentido de la renuncia evangélica, o que proclame la justicia olvidando de anunciar la templanza, la misericordia y la pureza, una palabra que levante a los hermanos contra los hermanos? Jesús nos lo ha advertido: « por sus frutos les conoceréis ».

Que nuestra exigencia sea la misma para los colaboradores que llevan con nosotros la carga de anunciar la palabra de Dios. Que su testimonio sea siempre el del Evangelio, y su palabra la del Verbo que suscita la fe y con ella el amor a nuestros hermanos, moviendo a todos los discípulos de Cristo a penetrar con su espíritu la mentalidad,

las costumbres y la vida de la ciudad terrena. Es así, según la admirable expresión de San Agustín, cómo « aun por el ministerio de los hombres tímidos, Dios habla con toda libertad ».

* * *

Estos son, amadísimos hermanos, algunos de los pensamientos que nos sugiere el aniversario del Concilio, ese « instrumento providencial de verdadera renovación de la Iglesia ». Al preguntarnos con todos vosotros con fraternal sencillez sobre nuestra fidelidad a esta misión primordial del anuncio de la palabra de Dios, hemos tenido conciencia de responder a una imperiosa obligación. ¿Puede encontrarse alguien que se asombre o la conteste? Con alma serena os tomamos como testigos de esta necesidad, que nos apremia, de ser fiel a nuestra tarea de pastor, y de este deseo que nos anima a poner con vosotros los medios que sean también los más adecuados para nuestro tiempo y los más conformes a las enseñanzas del Concilio, para asegurar mejor su fecundidad. Confiando con vosotros en la dulce maternidad de la Virgen María, invocamos de corazón sobre vuestras personas y sobre vuestro ministerio pastoral la abundancia de las gracias de « Aquel que es poderoso para hacer sobre toda medida, con incomparable exceso, más de lo que pedimos o pensamos, según la potencia que despliega en nosotros su energía: A El la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús. Amén ».

Con nuestra afectuosa bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, de 1970, octavo de nuestro Pontificado.

Paulus PP. VI

2. **Estudio del ateísmo y formación para el diálogo con los no creyentes**

Secretariado para los no creyentes.

Introducción

1. La Sagrada Congregación para la Educación Católica, teniendo en cuenta el más amplio programa de una reestructuración orgánica y global de los estudios eclesiásticos y de una más adecuada formación de

los candidatos al sacerdocio, resalta en el documento « Ratio Fundamentalis Institutionis sacerdotalis » la urgencia de educar adecuadamente a los jóvenes para el diálogo con los no creyentes y de prestar una mayor atención, por parte de los profesores y de los alumnos, al fenómeno del desarrollo progresivo de la secularización y del ateísmo en el mundo contemporáneo.

2. El Secretariado para los no creyentes se solidariza por completo con la Sagrada Congregación para la Educación Católica en este esfuerzo de renovación de los estudios eclesiásticos, que considera perfectamente de acuerdo con las exigencias y los deseos de la sociedad moderna; y se encuentra especialmente de acuerdo con aquella parte del documento de la Sagrada Congregación para la Educación Católica que dedica una atención específica al ateísmo y al diálogo.

3. Sin entrar en la forma de realización concreta de este programa, — que corresponde por completo a la Sagrada Congregación para la Educación Católica y a las Conferencias Episcopales — dicho Secretariado considera conveniente, sin embargo, subrayar la importancia que, con vistas a la renovación de los estudios eclesiásticos y a la formación del clero, revisten un conocimiento más profundo de las formas secularizantes y ateas de la cultura moderna y una más responsable preparación del clero al diálogo con los no creyentes; y desea vivamente que las comisiones que instituirán las Conferencias Episcopales para la elaboración y adaptación de la « Ratio Studiorum » a las exigencias de las propias diócesis, se inspire en las sugerencias que siguen sobre el estudio del ateísmo y la formación para el diálogo, valorando en cada caso concreto hasta qué punto pueden ser útiles en sus países tales sugerencias y examinando con tención qué otros aspectos más adecuados a las exigencias de sus regiones deberían ser tenidos en cuenta al elaborar la « Ratio Studiorum ».

I. *Realidad del ateísmo y de la secularización*

4. A este respecto, será útil, ante todo, tener en cuenta que el fenómeno de la secularización y de la « ateización » de la sociedad es hoy una realidad que se va afirmando progresivamente, no sólo al nivel dè una élite intelectual sino en amplios sectores de las masas populares.

El ateísmo, que es fruto de muchas y diversas causas, se hace cada

vez más extenso, profundo y agresivo. En el mundo oriental, donde es alimentado e impuesto por ideologías políticas y sociales, interesa a centenares de millones de personas y, conquista, día tras día pueblos y naciones. En el mundo occidental, donde encuentra sus raíces más virulentas en el neopositivismo y pragmatismo, se ha convertido en una « forma mentis » cada vez más activa y connatural con la cultura de hoy. Y en los pueblos en fase de desarrollo parece anunciarse en el mismo grado que en los pueblos occidentales y orientales, a medida que alcanzan el nivel cultural de los pueblos desarrollados.

5. Potencialmente, el ateísmo y la secularización fermentan toda la humanidad, sin excluir aquella parte que se considera más específica y tradicionalmente cristiana y creyente.

La realidad de este fenómeno no puede ser ignorada posteriormente. La subrayó el Concilio Vaticano II, que ha indicado sus causas, la variedad de sus formas los remedios que pueden ser adoptados para salvaguardar la fe y la cultura cristiana. Y todos los documentos pontificios y eclesiásticos que han seguido a aquel gran acontecimiento no han dejado de referirse a él constantemente, para llamar la atención de todos sobre la importancia que tiene en el futuro de toda la humanidad.

II. *Necesidad de una información adecuada sobre esta realidad.*

6. Si estas consideraciones son verdaderas, como parece, los candidatos al sacerdocio deben hallarse en situación de tomar plena conciencia de esta realidad, para que puedan estar preparados a afrontar las exigencias de un mundo cada vez más lejano de Dios pero, quizás, igualmente sediento de Dios.

No se puede decidir de una vez para siempre y de modo uniforme para todos cómo pueda ser realizada esta preparación de los candidatos. El tipo de secularización y de « ateización » varía de pueblo a pueblo, de cultura a cultura, de una época a otra. Por consiguiente también debe ser distinta la metodología que hay que adoptar para preparar los medios adecuados con que enfrentarse a ese fenómeno y para preparar al clero a las tareas específicas que le esperan en el mundo contemporáneo.

Quien está destinado a trabajar en un mundo culturalmente subdesarrollado no tendrá necesidad del mismo tipo de información que, por

el contrario, se exige al que deberá desarrollar su actividad en el mundo obrero o en el mundo universitario con alto nivel de cultura. Pero en ambos casos todos deben conocer las exigencias y los interrogante que fermentan en el alma del hombre al que hablan.

7. Corresponderá a las Conferencias Episcopales y a los Organismos dedicados a la enseñanza orientar y preparar los programas de estudio según las diversas exigencias de las regiones culturales y de las comunidades en las que trabajan. También corresponderá a dichos organismos determinar, de acuerdo con las diversas circunstancias, si la reflexión y la profundización sobre el ateísmo y la secularización deben ser articulados en cursos específicos, o insertos más bien en los cursos normales de historia, de filosofía y de teología.

En cualquier caso, lo cierto es que el candidato al sacerdocio debe ser plenamente consciente de la importancia del fenómeno y debe estar convenientemente preparado para comprender las razones que parecen impulsar a la humanidad hacia una « ateización » cada vez más profunda, a fin de que no se encuentre desarmado ante esta realidad, sino que pueda, por el contrario, contribuir a la purificación y afirmación de la fe cristiana en el mundo.

De este punto de vista, tanto los cursos especializados sobre el ateísmo y la secularización como el estudio de los mismos dentro de las diversas disciplinas anuales pueden mostrarse igualmente eficaces o ineficaces: todo depende del interés que pongan profesores y alumnos, y de la adecuación de los cursos especializados o no especializados con las exigencias y la realidad humana entre las que deberá vivir y actuar el candidato al sacerdocio. En definitiva, será siempre la sensibilidad de los profesores, más que la programación específica o genérica, la que decidirá el éxito o el fracaso de esa preparación adecuada a los tiempos que hoy se exige en los aspirantes al sacerdocio.

8. Se podría decir también que es de importancia secundaria el problema del estudio especializado o no expecializado del ateísmo y de la secularización. El verdadero problema es crear mentalidad nueva, una toma de cociencia más viva, en los estudiantes y en el cuerpo de profesores, de esta realidad humana tan amplia, que se hace cada vez más propensa al ateísmo y a la secularización. Es necesaria una formación humanística más apropriada a los nuevos tiempos, que sirva para acercar al sacerdote al hombre moderno que, en cuanto tal, tiene dificultades cada vez más graves para aceptar la fe.

A este propósito parece oportuna una consideración. Se tiene la impresión que, después del Concilio, se va afirmando la tendencia, al menos en ciertas regiones, a reducir la formación filosófica de los candidatos al sacerdocio con el fin de tener más tiempo y espacio para el estudio de la teología y para los trabajos de investigación científica personal. Esta tendencia parece muy peligrosa. Una formación de los aspirantes al sacerdocio organizada según este criterio puede tener como consecuencia que los futuros sacerdotes sean capaces de dialogar con los cristianos disidentes, sobre todo con los protestantes, pero que se encuentren desarmados en el diálogo con el hombre moderno no creyente.

Por consiguiente, no sólo no se debe reducir la formación filosófica, sino que se debe además procurar que los programas y la enseñanza de la filosofía estén centrados en el hombre y en su destino último, es decir, su apertura o no al Trascendente. Esta debería ser la temática fundamental de los estudios filosóficos del futuro sacerdote: el hombre (antropología filosófica) y las dimensiones de la existencia humana, en las que aparecen los signos indicativos de la trascendencia (entre los que adquiere cada vez más importancia la historia). El conocimiento de la cultura humana es hoy un presupuesto necesario para el conocimiento del hombre mismo.

III. *El marxismo.*

9. Por lo que respecta de forma especial al marxismo, le dedicamos un apartado, no sólo porque ha invadido grandes sectores del género humano, como ya hemos indicado, sino porque presenta caracteres totalmente peculiares tanto en su contenido doctrinal, filosófico, político, social, como en su método de insertarse en la cultura y en la sociedad.

Por consiguiente, la preparación de los candidatos al sacerdocio debe incluir una información lo más amplia y precisa posible sobre el marxismo. Tal información debe abarcar no sólo un conocimiento exacto del pensamiento de los fundadores del marxismo, K. Marx y F. Engels, y de sus raíces en la filosofía de G. V. F. Hegel y sobre todo de L. A. Feuerbach, sino también de las transformaciones de su doctrina que son de especial importancia en nuestro tiempo: en primer lugar, el marxismo-leninismo, base doctrinal de todos los movimientos comunistas, con sus derivaciones (como son el maoísmo y el castrismo), las diversas

corrientes revisionistas (es decir, el comunismo yugoslavo, el experimento checoslovaco de 1968, los pensadores de la oposición como R. Garaudy, G. Lukacs, E. Bloch...), y por último los diversos movimientos neo marxistas, como el marxismo estructuralista de L. Althusser, la « Escuela de Frankfurt » y H. Marcuse, en los cuales se han inspirado los movimientos juveniles de la « nueva izquierda », de contenido ideológico poco preciso.

Tal conocimiento no debería limitarse sólo al ateísmo contenido en la doctrina marxista y a su filosofía materialista, sino que debería extenderse también a todo el complejo de las doctrinas del marxismo-leninismo, incluso a las de orden social y político. El conocimiento exacto de las doctrinas políticas es sumamente necesario al dialogar con los comunistas. El diálogo, sobre todo el diálogo público y el de la colaboración, es siempre para ellos un hecho de orden político; como tal, el diàlogo es insertado siempre por el comunismo en un sistema de doctrinas políticas y en una gran estrategia, creada por Lenin y que pretende la conquista del poder mediante alianzas con otras fuerzas políticas.

Ahora bien, para poder juzgar sobre la oportunidad de ofrecerse como aliado, y para evitar convertirse en tal aliado sin quererlo ni saberlo, es absolutamente necesario conocer con exactitud la estrategia y la táctica del comunismo. Esta necesidad se impone con particular urgencia en una época como la nuestra tan caracterizada por el diálogo.

IV. *La secularización.*

10. Por lo que respecta al complejo problema de la secularización y a su inserción en el « curriculum » de los candidatos al sacerdocio, pueden valer en parte las reflexiones hechas sobre el ateísmo en general y sobre el marxismo en particular. El problema de la secularización es distinto del problema de la « ateización », pero en cierto modo está relacionado también con el problema del ateísmo.

Sin embargo, conviene tener presente la ambivalencia de la secularización, ya que ésta, junto con algunos aspectos negativos, presenta también aspectos positivos que pueden tener consecuencias para el « aggiornamento » de la pastoral; por otra parte, se debe distinguir convenientemente la secularización como hecho del secularismo como ideología.

Màs que insistir en la formulación de una teoría de la secularización, conviene captar sus múltiples conponentes y poner en evidencia su progresivo desarrollo en los cuatro últimos siglos.

Uno de los fallos más notables del clero es la deficiente formación histórica y cultural que a veces se nota en él. Este fallo se encuentra en la base de su complejo de inferioridad ante el mundo de hoy. La desproporción entre la riqueza de formación histórica que las « Universidades » laicas proporcionan a los universitarios y la pobreza que en este punto caracteriza a veces en los seminarios la cultura de los aspirantes al sacerdocio, es motivo de un cierto malestar para estos últimos. Los candidatos al sacerdocio nunca podrán comprender el mundo contemporáneo si no conocen bien cómo se ha formado históricamente. Todo pensamiento se encarna en la vida y la vida se enmarca en la historia. Las mismas enseñanzas de la Iglesia en materia social no podrán ser comprendidas si no se las relaciona con los tiempos y las experiencias humanas dentro de las cuales se expresaron.

V. *El diálogo*

11. Finalmente, por lo que respecta a la formación para el diálogo, más que instituir cursos teóricos aparte, se trata sobre todo de habituar a los alumnos a una mentalidad abierta y dispuesta a enfrentarse con cualquier interlocutor; se trata de una forma o de un género de vida que debe ser vivido y perfeccionado en todos los niveles y en todos los momentos de la experiencia humana.

La escuela es sin duda el ambiente màs adecuado para desarrollar y perfeccionar las relaciones entre maestro y discípulo, incluso y, sobre todo, fuera de las classes. Los candidatos al sacerdocio deben sentirse comprometidos con los profesores en una búsqueda escrupulosa de la verdad, en una valoración respetuosa de las opiniones contrarias, en una crítica preferentemente interna de las posiciones doctrinales de los interlocutores, en un confrontamiento sereno y desinteresado de las opiniones propias y ajenas, incluso cuando éstas aparezcan poco o nada aceptables desde un punto de vista personal o revelado.

Esta « forma mentis » no se puede comunicar a los alumnos con una información exclusivamente doctrinal y teórica, aun admitiendo que un curso expecializado sobre este tema podría ser muy útil. Dicha « forma mentis » es especial fruto de una experiencia continua y vivida.

Como es claro, el diálogo implica dificultades y peligros no pequeños. El candidato debe conocerlos, prevenirlos, evitarlos. Hay que evitar el diletantismo y la improvisación. Es necesario que el candidato tenga una sólida base doctrinal, teológica y, sobre todo, filosófica, para que no se encuentre desarmado al enfrentarse con el mundo secularizado y ateo.

Hay que discernir dónde es verdaderamente posible el diálogo y, por el contrario, dónde está sólo en función de la « política », instrumentalizado abierta u ocultamente para conseguir fines totalmente ajenos a la búsqueda de la verdad y de la recíproca comprensión humana. Esto hay que tenerlo presente de forma especial cuando se trata del diàlogo público, sea al nivel teórico, práctico o de colaboración establecido con el mundo comunista.

No se debe convertir al diálogo en un « mito », favoreciendo la ilusión de poseer con él la capacidad de comprenderlo todo y de resolverlo todo, suavizando los problemas y prefabricando las respuestas adecuadas. Sin duda no se pueden tener siempre y en todas partes soluciones rápidas para todos los problemas, ni el diálogo está capacitado para ofrecerlas integramente.

Roma. Sede del Secretariado para los No Creyentes, 10 de julio de 1970.

3. La Iglesia ante los problemas humanos del hambre y de la miseria

Discurso de Pablo VI a la Conferencia de la F.A.O. - 16 de noviembre de 1970.

Señor Presidente:
Señor Director General:
Señores:

1. Es una alegría y también un honor para nosotros venir a traer por nuestra parte a esta tribuna la deuda de gratitud y el grito de angustia y de esperanza de millones de hombres en este 25 aniversario de la FAO.

Qué camino recorrido desde aquel lejano 16 de octubre de 1945, cuando los representantes de 44 Estados fueron invitados a firmar el acta constitucional de la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura. Los historiadores pondrán de relieve las

notables realizaciones llevadas a cabo por la FAO, su irradiación progresiva, su dinamismo constante, la audacia de sus miras, la variedad y la amplitud de su acción — porque « ella es ante todo una institución para la acción » —, el coraje de sus pioneros, el amor, en fin, del hombre y el sentido de la fraternidad universal que son los motores de sus empresas. Subrayaràn también el extraordinario desafío que vosotros habéis lanzado hoy: a medida que progresan y se organizan vuestros esfuerzos, los hombres se multiplican, aumenta la miseria de muchos y, mientras un pequeño número sobreabunda en siempre crecientes y variados recursos, una porción cada vez más considerable de la humanidad continúa teniendo hambre de pan y de educación, y sed de dignidad.

El primer decenio de desarrollo, sería vano disimularlo, ha estado marcado por un cierto desencanto de la opinión pública ante las esperanzas frustradas: ¿habrá pues que fatigarse, como Sísifo, en hacer rodar la roca y abandonarse a la desesperanza?

2. Una palabra tal no debería ser pronunciada en este recinto, en esta reunión de hombres proyectados hacia el futuro para ponerlo al servicio de los hombres, cualesquiera que sean los obstáculos que se presenten en el camino.

Por lo demás, nuestro predecesor, el Papa Pío XII, desde su primer encuentro con la FAO alabó altamente la amplitud de miras « de vuestra institución especializada en la alimentación y la agricultura, la esplendidez de alma que caracteriza la economía y la aplicación, en fin, la sabiduría y el método perspicaz que presiden su realización ».

Su sucesor, el buen Papa Juan XXIII aprovechó a su vez cualquier ocasión para expresaros su sincera estima.

En cuanto a Nos, hemos conocido el Instituto internacional de agricultura en su modesta residencia de la Villa Borghese, antes de ver a la FAO « recorrer todo el camino que la ha conducido al magnífico desarrollo que hoy día conoce ». No hemos dejado de seguir desde entonces con simpatía vuestras generosas y desinteresadas iniciativas, en particular la campaña contra el hambre, de rendir homenaje a vuestra actividad polivalente y de llamar a los católicos del mundo entero a colaborar generosamente en unión con todos los hombres de buena voluntad. Hoy nos sentimos feliz de venir a la sede de vuestra Organización, en territorio mismo de nuestra diócesis de Roma, y de volver así a la FAO las numerosas visitas hechas al Vaticano por los participantes en vuestras sesiones de trabajo.

****

¿Cómo podría en efecto la Iglesia, deseosa del verdadero bien de los hombres, desinteresarse de una acción tan visiblemente dirigida, como la vuestra, al alivio de las más grandes angustias y empeñada en una lucha sin recompensa para dar a cada hombre de qué comer para vivir, para vivir una auténtica vida de hombre, capaz de asegurar la subsistencia de los suyos por su trabajo y apto por su inteligencia para participar al bien común de la sociedad mediante un compromiso libremente aceptado y una actividad voluntariamente asumida?

Es en este plano superior donde la Iglesia intenta aportar su adhesión desinteresada a la obra grandiosa y compleja que vosotros realizáis: estimular una acción internacional para procurar a cada uno los alimentos necesarios, tanto en cantidad como en calidad, y hacer detener así progresivamente junto con la carestía la subalimentación y la desnutrición, eliminar la causa de tantas epidemias, preparar una mano de obra cualificada y procurarle el empleo necesario a fin de que el crecimiento económico vaya acompañado de ese progreso social sin el cual no existe verdadero desarrollo.

3. Estos fines que nosotros aprobamos de todo corazón, ¿con qué métodos pensáis vosotros alcanzarlos?

El estudio apasionante, podemos decirlo muy bien, de los numerosos « dossiers » que nos han sido remitidos sobre vuestra multiforme actividad nos ha revelado la prodigiosa y creciente complejiad de vuestro esfuerzo organizado a escala mundial. Una utilización màs racional de los resursos físicos de base, una exploración mejor concebida de las tierras y de las aguas, de los bosques y de los océanos, una productividad acrecentada de los cultivos, de la ganadería, de la pesca proporcionarían provisiones en mayor cantidad y mejor calidad. Pero, con todo, aumentan las necesidades alimenticias, bajo la doble presión de un crecimiento demográfico, a veces apresurado, y de un consumo cuya curva signe la progresión de lo producido. El mejoramiento de la fertilidad de los suelos, la regulación racional de los riegos, la parcelación del terreno, la valorización de las tierras pantanosas, el esfuerzo de selección vegetal, la introducción de variedad de cereales de alto rendimiento parece casi dar cumplimiento a la previsión del profeta de los tiempos agrícolas: « el desierto reflorecerá ».

Pero la puesta en marcha de estas posibilidades técnicas a un ritmo acelerado no se realiza sin repercutir peligrosamente en el equilibrio de nuestro medio natural, y el deterioro progresivo de lo que se ha

convenido en llamar ambiente natural amenaza conducir a una verdadera catástrofe ecológica bajo el efecto de la explosión de la civilización industrial. Estamos viendo ya viciarse el aire que respiramos, degradarse el agua que bebemos, contaminarse los ríos, los lagos, y también los océanos hasta hacer temer una verdadera « muerte biológica » en un futuro próximo, si no se toman pronto enérgicas medidas, valientemente adoptadas y severamente ejecutadas. Tremenda perspectiva que toca a vosotros examinar con diligencia para evitar la aniquilación de los frutos de millones de años de selección natural y humana. En resumen, todo está relacionado, y os obliga a estar atentos a las consecuencias que a gran escala entraña toda intervención del hombre en el equilibrio de la naturaleza puesta en su armoniosa riqueza a disposición del hombre según el deseo amoroso del Creador.

4. Estos problemas os son ciertamente familiares y nosotros no hemos querido sino evocarlos brevemente ante vosotros para subrayar mejor la urgencia y la necesidad de un cambio radical en el comportamiento de la humanidad, si quiere asegurar su supervivencia. El hombre ha necesitado milenios para aprender a dominar la naturaleza, « a someter la tierra » según la palabra inspirada del primer Libro de la Biblia. Ha llegado entretanto para él la hora de dominar su mismo dominio y esta empresa necesaria no le exige menos coraje e intrepidez que la conquista de la naturaleza.

El prodigioso dominio progresivo de la vida vegetal, animal, humana, el descubrimiento de los secretos mismos de la materia, ¿terminarán en la anti-materia y en la explosión de la muerte? En esta hora decisiva de su historia, la humanidad oscila incierta entre el temor y la esperanza. ¿Quién no lo ve hoy día? Los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico màs prodigioso si no van acompañados de un auténtico progreso social y moral revierten en definitiva contra el hombre.

5. La felicidad está en nuestras manos, pero es necesario querer construirla juntos, los unos para los otros, los unos con los otros y nunca más los unos contra los otros.

Por lo demás las magníficas realizaciones de estos venticinco años de actividades, ¿no constituyen la adquisición esencial de vuestra Organización: la toma de conciencia, por los pueblos y sus gobiernos, de la solidaridad internacional? ¿No sois vosotros, a veces sin saberlo, los

herederos de la compasión de Cristo ante la humanidad angustiada: « siento compasión de esta muchedumbre »?. ¿No constituís vosotros con vuestra sola existencia una poderosa refutación del pensamiento desengañado de la sabiduría antigua: *« homo homini lupus »?* No, el hombre no es lobo para el hombre, es su hermano, su hermano solidario y bienhechor.

Jamás a lo largo de los milenios de la commovedora aventura humana, tantos pueblos, tantos hombres habían delegado tantos representantes con una sola misión: ayudar a los hombres, en medio de tantas amenazas que se ciernen sobre el mundo, uno de los mejores motivos de esperanza.

Los que en el año dos mil tendrán la responsabilidad de los destinos de la gran familia humana, nacen en un mundo que en cierto modo ha descubierto su interdependencia, su solidaridad en el bien y en el mal, su deber de unirse para no perecer, su deber, en una palabra, de obrar juntos para edificar el futuro común de la humanidad. Que vuestro círculo familiar pueda un día próximo ampliarse y los pueblos que faltan todavía a la cita puedan sentarse también en vuestra mesa para que los hombres contribuyan, finalmente todos juntos, a este mismo objetivo desinteresado.

6. Ciertamente, ante las dificultades que hay que superar, existe la gran tentación de usar la autoridad para disminuir el número de los comensales más que multiplicar el pan a repartir. No ignoramos ninguna de las opiniones que en los organismos internacionales proponen un control planificado de los nacimientos, capaz — así se cree — de aportar una solución radical a los problemas de los países en vías de desarrollo.

« Nosotros volvemos a repetirlo hoy: La Iglesia por su parte invita al progreso científico y técnico en todo el campo de la actividad humana, pero reivindicando siempre el respeto de los derechos inviolables de la persona humana, cuyos garantes son en primer término los poderes públicos. Firmemente opuesta a un control de los nacimientos que, según la justa expresión de nuestro venerado predecesor, el Papa Juan XXIII, se llevaría a cabo por « métodos y medios indignos del hombre », la Iglesia hace un llamamiento a todos los responsables a obrar con audacia y generosidad por un desarrollo integral y solidario, el cual entre otros efectos favorecerá, sin ninguna duda, una dominación razonable de la natalidad por parte de las parejas uhmanas que se habrán hecho capaces de asumir libremente su destino. Por vuestra

parte, es el hombre a quien vosotros aseguráis, es el hombre a quien sostenéis, ¿Cómo podréis jamás obrar contra él, si no existís más que para él y por él, y no podéis seguir adelante más que con él?

7. Es ésta, efectivamente, una de las constantes más seguras de vuestra acción: las más bellas realizaciones técnicas como los más grandes progresos económicos son impotentes para provocar por sí mismos el desarrollo de un pueblo. Por necesarios que ellos sean, la planificación y el dinero no son suficientes. Su aportación indispensable así como la de las técnicas que los ponen en obra quedaría estéril, si no estuviese fecundada por la confianza de los hombres y su convicción progresivamente estable de que ellos puedan salir poco a poco de su condición miserable mediante un trabajo cuya posibilidad les es proporcionada con los medios a su alcance; la evidencia inmediata de los resultados suscita con legítima satisfacción el compromiso decisivo en la gran obra del desarrollo. En definitiva, si no se puede hacer nada a largo plazo sin el hombre, sin embargo se puede, contando con él, emprender todo y conseguir todo. Porque ciertamente el espíritu y el corazón son ante todo los que consiguen las auténticas victorias. Cuando los interesados tienen voluntad de mejorar su suerte, cuando no dudan de su capacidad de conseguirlo, se entregan a esta gran causa con todos los tesoros de inteligencia y coraje, todas las virtudes de abnegación y sacrificio, todos los esfuerzos de perseverancia y de entrega de que son capaces.

8. Los jóvenes en particular son los primeros en entregarse con todo el entusiasmo y el ardor de su edad a una empresa a la medida de sus fuerzas y de su generosidad. Jóvenes de países ricos que se hastían a falta de un ideal digno de suscitar su adhesión y de galvanizar sus energías; jóvenes de países pobres que se desesperan por no poder obrar de una manera útil, a falta de conocimientos adaptados y de la formación profesional requerida: nadie duda que la conjunción de estas fuerzas juveniles pueda cambiar el futuro del mundo, si nosotros los adultos sabemos prepararlos a esta gran obra, mostrándoles el camino, proporcionándoles los medios para consagrarse con éxito. ¿No hay un proyecto capaz de suscitar la adhesión unánime de todos los jóvenes, ricos y pobres, de transformar sus mentalidades, de superar los antagonismos entre los pueblos, de remediar las divisiones estériles, de realizar en fin la instauración de un mundo nuevo, fraternal, solidario en el esfuerzo porque va unido en la persecución de un mismo ideal: una tierra fecunda para todos los hombres?

9. Se necesitará, ciertamente, mucho dinero. Pero ¿el mundo comprenderá finalmente que se juega su futuro? « Cuando tantos pueblos tienen hambre, cuando tantos hogares sufren miseria, cuando tantos hombres permanecen abandonados a su ignorancia, cuando faltan por construir tantas escuelas, hospitales, casas dignas de tal nombre, todo despilfarro público o privado, todo gasto de ostentación nacional o personal, toda carrera desenfrenada de armamentos resulta un escándalo intolerable. Nos debemos denunciarla. Que los responsables nos oigan antes de que sea demasiado tarde ».

¿Cómo defenderse, en efecto, de un sentimiento de profunda tristeza ante el trágico absurdo que impulsa a los hombres — a enteras naciones — a dedicar sumas fabulosas a los armamentos, a alimentar los hogares de discordia y de rivalidad, a realizar operaciones de puro prestigio, cuando las sumas prodigiosas de dinero así despilfarradas, podrían, bien empleadas, ser suficientes para sacar a muchos países de la miseria? ¡Triste realidad que pesa tan desgraciadamente sobre la raza humana, pobres y ricos por una vez comprometidos en un mismo camino! Nacionalismo exacerbado, racismo engendrador de odio, apetito de poder ilimitado, sed de dominio prepotente. ¿Quién convencerá a los hombres a salir de semejantes errores? ¿Quién será el primero que osará romper el círculo de la carrera a las armas, cada vez más ruidosa, cada vez más inútil? ¿Quién tendrá la sabiduría de poner término a prácticas tan aberrantes como el freno puesto muchas veces a ciertas producciones agrícolas a causa de falta de organización de los transportes y de los mercados? El hombre, que ha sabido domesticar el átomo y vencer el espacio ¿será, por fin, capaz de dominar su egoísmo? ¿La UNCTAD — así lo queremos esperar — llegará a hacer cesar el escándalo de la compra a precios mínimos de la producción de los pueblos pobres por los países ricos que venden ellos mismos más caros sus productos a esos mismos pueblos pobres? Es toda una economía, demasiado frecuentemente marcada por el poder, el despilfarro y el miedo, la que hay que convertir en una economía de servicio y de fraternidad.

10. Ante las dimensiones mundiales del problema no puede haber otra solución adecuada que un plan internacional. Al decir esto, no queremos despreciar, antes al contrario, las numerosas y generosas iniciativas privadas y públicas — sería suficiente citar nuestra incansable *Caritas Internationalis* — cuyo nacimiento espontáneo tiene en guardia

y estimula tantas buenas voluntades desinteresadas. Pero, lo dijimos ya en Nueva York, con la misma convicción que nuestro venerado predecesor Juan XXIII en su Encíclica *« Pacem in terris »:* « ¿Quién no ve la necesidad de llegar progresivamente a la instauración de una autoridad mundial capaz de obrar eficazmente sobre el plano jurídico y político? ». Por lo demás, vosotros lo habéis comprendido al comprometeros en este Plan indicativo mundial para el desarrollo agrícola (PIM) cuyo proyecto integral reúne en este campo perspectivas con una proyección de dimensiones mundiales. Nadie duda de que los acuerdos libremente tomados entre Estados favorecen su realización. Nadie duda igualmente de que el paso de economías de provecho egoísticamente cerradas a una economía solidaria de necesidades voluntariamente asumidas, requiera la adopción de un derecho internacional de justicia y de equidad al servicio de un orden universal verdaderamente humano.

Es pues necesario osar con audacia y perseverancia, coraje e intrepidez.

Existen todavía tantas tierras baldías, tantas posibilidades inexploradas, tantos brazos desocupados, tantos jóvenes sin trabajo, tantas energías gastadas inútilmente.

Vuestra tarea, vuestra responsabilidad, vuestro honor, será fecundar estas fuerzas latentes, despertar su dinamismo y orientarlo al servicio del bien común. Esta es la amplitud de vuestra labor y su grandeza, ésta es su urgencia y su necesidad. Entre los hombres de Estado responsables, los publicistas, educadores, hombres de ciencia, funcionarios, entre todos, vosotros debéis promover incansablemente el estudio y la acción a escala mundial, mientras todos los creyentes ayudan con la oración dirigida a « Aquel que da el crecimiento, Dios ».

Aparecen ya importantes resultados, ayer todavía inesperados, pero que hoy garantizan una sólida esperanza: ¿Quién no ha saludado en estos últimos días como un símbolo la adjudicación del premio Nóbel de la paz a Norman Borlaug, « el padre de la revolución verde », como es llamado? Ciertamente, si todas las buenas voluntades se movilizasen en todo el mundo en una conspiración pacífica, la trágica tentación de la violencia podría ser, entonces, superada.

11. Más de uno, posiblemente, moverá la cabeza ante semejantes perspectivas. Permitidnos, por tanto, decirlo, sin rodeos, en el plano humano, moral y espiritual que es el nuestro: ninguna estrategia de

orden mercantil o ideológico apagará el gemido que sale de todos aquellos que sufren « una miseria inmerecida », como los jóvenes cuya « protesta resuena como una señal de sufrimiento y como una llamada de justicia ». Si la necesidad, si el interés son para los hombres móviles de acción poderosos, a veces determinantes, la crisis actual no podría ser superada más que por el amor. Porque, si « la justicia social nos hace respetar el bien común, la caridad social nos lo hace amar ».

« La caridad; es decir, el amor fraterno, es el motor de todo progreso social ».

Nunca jamás las preocupaciones de orden militar ni las motivaciones de orden económico permitirán satisfacer las graves exigencias de los hombres de nuestro tiempo. Es necesario el amor del hombre: el hombre se consagra al hombre porque le reconoce como su hermano, como el hijo de un mismo padre, — el cristiano añade: como una imagen de Cristo que sufre cuya palabra sacude al hombre en sus más secretas entrañas: « Tuve hambre y me distéis de comer... ».

Esta palabra de amor es la nuestra. Os la dejamos humildemente como nuestro tesoro más querido, la lámpara de la caridad cuyo fuego brillante devora los corazones, cuya llama ardiente ilumina el camino de la fraternidad y guía nuestros pasos por los senderos de la justicia y de la paz.

4. Enviado de Cristo a los pobres

Discurso de Pablo VI en el barrio Tondo de Manila, 29 de noviembre.

Doy las gracias a quienes me han conducido hasta este barrio, porque yo aquí vengo mandado; tenía que venir aquí, para hacer mía la misión de Jesucristo, el cual como El mismo nos dijo, ha sido mandado desde Dios, desde el Padre que está en los cielos, a traer a los Pobres la Buena Nueva, el Evangelio (*Lc.* 4,18).

Viniendo entre vosotros yo tomo conciencia de mi misión; y por eso os doy gracias también a vosotros, que me recibis y que escucháis por un momento mi palabra.

Llego a vosotros como enviado de Cristo. Por lo tanto como Pastor a su rebaño, como amigo, como hermano. Soy jefe y ministro de la Iglesia católica; y siento la obligación de proclamar aquí, ante vosotros, que la Iglesia os ama; que os ama a vosotros, los Pobres!

¿Qué quiere decir que la Iglesia os ama?

1. Quiere decir que la Iglesia reconoce ante todo vuestra dignidad de hombres, de hijos de Dios; vuestra paridad con todos los demás seres humanos; la preferencia, que se os debe, por las muchas necesidades que sufrís para intentar dar a vuestra vida el bienestar suficiente tanto material como espiritual. Yo siento el deber de profesar, aquí más que en cualquier otro sitio, los « derechos del hombre », para vosotros y para todos los Pobres del mundo.

2. Por eso tengo también que decir que la Iglesia debe amaros, asistiros, ayudaros, también con medios prácticos y con su generoso servicio; y debe favorecer vuestra liberación económica y social, recordando a sí misma y a la sociedad civil la necesidad de reconocer efectivamente vuestros derechos humanos fundamentales, y de promover en todos los campos vuestras posibilidades de alcanzar el desarrollo y el bienestar de la vida moderna, mediante una decorosa ayuda (que nosotros llamamos caridad), y sobre todo por el honesto trabajo y el orden civil.

3. Y os debo también recordar, en virtud de mi ministerio apostólico que, además del pan, además del bienestar temporal, al que legítimamente aspiráis y en cuya consecución todos os deben demostrar su solidaridad, vosotros tenéis, como todo hombre, otras y más altas necesidades; porque como ha enseñado Jesucristo « la vida de un hombre no depende de la abundancia de los bienes que posee » (*Lc.* 12,15). Esta es la gran ilusión de nuestro tiempo, la cual hace creer que el fin supremo de la vida consiste en la lucha y en la conquista de los bienes económicos y sociales, en los bienes temporales y exteriores. Vosotros habéis sido creados para un bien superior, para un « reino de los cielos », el único en que se puede tener la plenitud de la vida, presente y futura, como claramente Jesús nos enseñó. También vosotros sois llamados a ser cristianos, con la fe, con la gracia, con la honestidad de la vida, perteneciendo a la Iglesia Católica. Esto no es una fantasia vacía; es la verdad. Y vosotros, como todos los pobres, los que sufren, los que anhelan la justicia y la paz, vosotros sois los primeros, los verdaderamente llamados a este destino de redención y de felicidad.

Dejad, por lo tanto, que yo aquí, como humilde Vicario de Cristo, haga resonar, para vosotros y para todo el mundo, su mensaje humano

y divino: « Bienaventurados los Pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos » (*Mt.* 5,3).

Aquí me tenéis, « llegado a vosotros con la plenitud de la bendición de Cristo » (*Rom.* 15,29).

5. Mensaje misionero del Santo Padre Pablo VI a la humanidad

Desde las Islas Samoa, 29 de noviembre de 1970.

Hay muchos hombres que no conocen a Dios

Queridos hijos e hijas:

Heme aquí en medio de vosotros. Vengo desde lejos, desde Roma, donde están las tumbas de los grandes apóstoles Pedro y Pablo y de tantos otros santos y mártires, y os traigo su bendición.

No me ha traído hasta vosotros el gusto de viajar o un interés cualquiera: he venido porque todos nosotros somos hermanos; o también porque vosotros sois mis hijos y mis hijas y conviene que como padre de esta familia, que es la Iglesia Católica, os muestre que tenéis igual derecho de afecto. ¿Sabéis vosotros lo que quiere decir « Iglesia Católica »? Significa que ella es para el universo entero, que es para todos. que no es extranjera en ninguna parte: cada hombre, cualquiera que sea su nación, su raza, su edad o su instrucción, tiene puesto en ella.

¿Cómo puedo deciros yo una cosa tan asombrosa? Porque es así como la ha querido Jesucristo, el primogénito de todos los hombres. El es el hijo de Dios, nuestro Padre del cielo, y al mismo tiempo el hijo de María, nuestra hermana de raza humana. El es quien nos salva, El es nuestro Maestro. El es quien me ha enviado, como ha enviado a vuestros misioneros.

De parte de Jesucristo han venido a vuestras islas estos hombres y mujeres de Dios: ellos os han enseñado la misma doctrina que os traigo yo; ellos fueron impulsados por el mismo amor que el mío.

La obra misionera, en nombre de la cual me encuentro entre vosotros, que comenzó el dia de Pentecostés, prosigue todavía en nuestros días. Ella es siempre necesaria y siempre urgente. Quedan muchos hombres en el mundo que no han hallado la verdad; por falta de alguien que les haya enseñado, la semilla que Dios ha puesto en sus corazones no ha encontrado el terreno donde crecer y desarrollarse totalmente.

Por eso yo tengo que pediros un favor. Y es éste: mandemos juntos un mensaje, una carta, una invitación a todos los Católicos del mundo entero, para proclamar que hay todavía muchos hombres, muchos pueblos que no han recibido aún los Misioneros o han recibido muy pocos. Y digamos que es necesario mandar aquí y a todas las Islas y a todas las partes de la tierra que todavía no conocen a Jesucristo, nuevos misioneros y misioneras, para predicar el Evangelio, para bautizar a todos aquellos que desean hacerse cristianos. Y para instruir a la gente, para dar clase a los niños, para enseñar a la juventud las cosas bellas y buenas, para el trabajo y para mostrar cómo ha de crecer y desarrollarse nuestra vida; y también para anunciar a todos los hombres el respeto a todo ser humano, para enseñarles a vivir bien, en la justicia y en la paz, y recordarles quién es Jesucristo Resucitado y cómo debemos amar a Dios y a todos los hombres.

¿Os gusta esta propuesta?

Yo os presento este documento: aquí está escrito el mensaje misionero. Lo firmaremos todos. Será el mensaje católico de las Misiones de Samoa a las Misiones de todo el mundo. Todos os escucharán.

Un mundo dispuesto a colaborar con Cristo

Nosotros, Pablo VI,

— Con la comunidad católica de la Isla de Upolu'u reunida en torno a su Obispo Pio Taofinu'u, y su clero;

— con nuestros colaboradores, los cardenales Eugenio Tisserant y Agnelo Rossi, los arzobispos Giovanni Benelli, Agostino Casaroli y Sergio Pignedoli, el obispo Jacques Martin;

— lanzamos una llamada que quiere ser como un grito, a toda la Iglesia esparcida por los cuatro horizontes, desde esta tierra privilegiada, perdida en la inmensidad del Océano Pacífico, pero abierta ya desde tiempos lejanos al Mensaje evangélico.

— En respuesta a los angustiosos acentos de las almas ávidas de luz que nos dicen : « Pasad hacia nosotros y venid en nuestra ayuda » (Cf. *Act* 16,19); — embargados de piedad por la muchedumbre que tiene hambre del pan de la Palabra y del Pan de la Eucaristía, sin tener a nadie que se lo reparta;

— llenos de admiración ante la riqueza que Dios ha puesto en el corazón de los hombres y las promesas maravillosas de cosecha evangélica,

— renovamos la invitación hecha por Dios a las almas generosa, al comienzo de los tiempos: « Deja tu pais, tu familia y la casa de tu padre y ve al pais que yo te mostraré » (*Gen* 12,1).

— *A vosotros Obispos de la Santa Iglesia católica* que, en virtud de la colegialidad del episcopado, compartís la solicitud por el bien de toda la Iglesia (Cf. *Lumen Gentium,* 23), extended vuestro celo apostólico por la santa causa de la difusión de la Iglesia en el mundo entero (Cf. Enc. *Fidei Donum*).

— *A vosotros, sacerdotes,* cuya fe aspira a comunicarse en los más amplios espacios, venid a traer el fuego de vuestro celo a aquellos que en la sencillez de su vida han salvaguardado la sensibilidad por los valores del espíritu.

— *A vosotros, religiosos y religiosas,* cuya vida gira en torno a la imitación del Señor, uníos a las valientes generaciones de misioneros que, desde siglos, han sido, en su seguimiento, los mensajeros de la fe, de la paz y del progreso, anunciando a Cristo, el Maestro, el Modelo Libertador, el Salvador (*Ad Gentes,* 8).

— *A vosotros, jóvenes,* cuya alma sedienta de verdad, de justicia y de amor, busca causas nobles que defender con desinterés y esfuerzo, os decimos: escuchad la llamada para convertiros en heraldos de la Buena Nueva de la Salvación; venid, ricos de vuestra fe y de vuestro entusiasmo juvenil, enseñad a los hombres que El es un Dios que los ama, que los espera, que los quiere cerca de El como hijos reunidos en torno al padre de familia. Venid a cuidar los cuerpos, a iluminar las inteligencias, a enseñar a vivir mejor y a crecer en humanidad, a edificar la Iglesia para la mayor gloria de Dios.

— Vosotros los que sois ricos, ofreced los bienes cuya administración Dios os confía para que viva el apóstol y prosperen sus iniciativas pastorales;

— Vosotros los que sois pobres, ofreced vuestra lucha y vuestro sudor por el pan cotidiano, a fin de que este pan sea repartido.

— Vosotros los que sufris, los que lloráis y sois perseguidos, ofreced vuestros sufrimientos para que crezca el cuerpo de Cristo en la justicia y la esperanza (Cf. *Col* 1,24).

— A toda la cristianidad católica, os decimos: « Ensancha el espacio de tu tienda, y extiende las lonas de tu morada sin cohibirte » (*Is* 54,2). Proveed del alimento de la indispensable armonía a un mundo en marcha hacia la unidad, porque si la búsqueda en común

de la verdad aproxima a los hombres, sólo el encuentro de los corazones cimienta su unidad.

Sed los constructores en el Espíritu de Jesucristo, de este cuerpo gigante y místico que es la Iglesia en formación.

De vosotros depende el que mañana la paz y la fraternidad disipen las sombras de la muerte. Dios tiene necesidad de vosotros para que en torno a Jesucristo Salvador, suba, armónicamente compuesto, el himno al Creador, Dios Padre de todos (*Ef* 4,6).

Hermanos y hermanas desconocidos, escuchad nuestra voz.

Y que la gracia del Señor sea siempre con vosotros. Amen.

6. « Participad con Cristo en la marcha del hombre hacia la luz »

Homilía del Santo Padre en la Misa de los jóvenes, en Sydney el 2 de diciembre.

Queridos hijos e hijas:

Dentro de nuestro programa de encuentros, hemos querido incluir este contacto especial con vuestro mundo, jóvenes de Australia. No es que no seais parte de la comunidad católica por el título del mismo bautismo y en nombre de la profesión de la misma fe (*Ef* 4,5), sino porque nos ha parecido que en este pueblo, también él joven, sois jóvenes entre los jóvenes y tenéis derecho a un mensaje especial.

Deseamos que veáis la simpatía de la Iglesia por la juventud. No es que la Iglesia se sienta como esas personas avanzadas en edad que buscan, para sostener sus fuerzas que desfallecen, el apoyo de un brazo vigoroso. Ciertamente, si ella puede hacer valer su larga historia, su rica experiencia adquirida en el contacto con tantas generaciones de todas las razas y culturas, no pensemos que ello sea un impedimento para que se interese por las nuevas fuerzas de hoy día ni para suscitar su adhesión. Su razón de ser, su justificación es la de prolongar la presencia de Jesucristo en medio de los hombres, la de difundir su Palabra y la de comunicar su vida. ¿No se ha definido El como « el camino, la verdad y la vida » (*Jn* 14,6)? No es El la luz para todo hombre? (*Jn* 1,9). Hombre nuevo y perfecto, eternamente joven porque domina las vicisitudes de los tiempos. El es, en nuestro tiempo como en los primeros de la cristianidad, el que revela plenamente el hombre y le permite realizarse totalmente. El Concilio lo ha llamado justamente: « fin de la

historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones » (*Gaudium et Spes,* 45,2).

La misión de la Iglesia está en línea con esta voluntad de Cristo de llegar a cada uno, para abrirle en su profundidad y según sus riquezas, para elevarlo y salvarlo, haciéndolo hijo de Dios. La Iglesia recibe de Cristo esta virtud, por encima de las capacidades de toda sociedad meramente humana, de ser la plena respuesta a vuestras almas jóvenes, porque ella es « la juventud del mundo » (*Mensaje del Concilio a los jóvenes,* 8 diciembre 1965), renovándose sin cesar, ofreciendo a cada generación nueva, a cada pueblo nuevo la Buena Nueva que los salva, sacando del tesoro infinito de la Palabra de Dios la respuesta a las situaciones más inéditas.

Por esto la Iglesia viene a vosotros sin complejo. Ella conoce los valores que poseéis: la fuerza de vuestro número, vuestro entusiasmo por el porvenir, vuestra sed de justicia y de verdad, vuestra aversión por el odio y por la guerra que es su peor expresión, y el de rechazar también los elementos caducos de la civilización actual. Dios los ha puesto en vosotros para responder por medio de una actitud nueva a una situación nueva. El, que ha creado la vida, que por su Encarnación ha querido participar en todo a nuestra condición humana menos en el pecado, posee igualmente la capacidad de hacer avanzar hacia su meta la historia humana y salvar a este mundo de la división y del caos encaminándolo, con el concurso libre de cada uno, hacia su maravilloso destino del Reino de Dios.

Existe una conexión íntima, queridos jóvenes, entre vuestra fe y vuestra vida. Precisamente en la insatisfacción que os atormenta, en vuestra crítica de la sociedad — que hoy es justamente llamada sociedad permisiva — hay un elemento de luz.

En esta sociedad se dan desgraciadamente cada día más actos agresivos, nuevas actitudes y modelos de comportamiento que no son cristianos. Cuando vosotros los denunciáis y exigís que la sociedad los elimine, sustituyéndolos por los valores auténticamente basados en la verdadera justicia, en la real sinceridad, en la verdadera rectitud moral y en la auténtica fraternidad, vosotros tenéis razón. Entonces tenéis no sólo la aprobación, sino el pleno apoyo de la Iglesia.

Pero prestad atención al modo con que tratáis esto, y haced un

esfuerzo, porque si os replegáis sobre vosotros mismos, si os constituís en jueces supremos de vuestra verdad, si rechazáis en bloque el pasado, es decir, lo que los representantes de esta misma humanidad a la cual pertenecéis se han esforzado en edificar fundamentalmente con las mismas cualidades y deficiencias, entonces el mundo del mañana no será sensiblemente mejor, aunque sea diferente, porque la raíz del mal no habrá sido extirpada: el del orgullo del hombre. « El hombre, — dijimos en nuestra encíclica *Populorum Progressio* — puede organizar la tierra sin Dios, pero sin El no puede a fin de cuentas más que organizarla contra el hombre. El humanismo exclusivo es un humanismo inhumano » (42).

Si, por el contrario, vosotros aceptáis el salir al encuentro de Aquél que ha dado, más que ningún otro, la prueba de su amor por el hombre entregándose hasta la muerte por salvarlo, entonces vosotros encendéis la llama de vuestros ideales en el fuego de su caridad infinita y participaréis en esta marcha del hombre hacia la luz: « porque no existe debajo del cielo otro nombre, dado a los hombres, en el cual hayamos de ser salvados » (*Act.* 4,12).

He aquí vuestra vocación, queridos hijos e hijas. He aquí dónde se sitúa también vuestro deber. Es necesario escoger. Por el hombre con Jesucristo o contra el hombre. No se trata de una opción sentimental y superficial. Se trata de vuestra vida y de la de los demás. A vosotros os corresponde, con la ayuda de vuestros profesores, de vuestros compañeros, entre vosotros en el seno de organizaciones adaptadas a vuestra edad y a vuestra búsqueda, profundizar estos dones de nuestra fe. No es posible, en efecto, que vuestra vida de adolescentes y de jóvenes se inspire todavía en vuestra fe infantil.

Por otra parte, no se trata sólo de vosotros: se trata de todos vuestros hermanos de la comunidad australiana; se trata, más allá de vuestras fronteras, de la salvación del mundo. Dios no nos ha salvado aisladamente, sino para que formemos un pueblo unido y pacífico. Vuestra felicidad la encontraréis esencialmente compartiéndola con los demás. Las llamadas no faltan. Vienen de vuestro ambiente, de vuestros compañeros que siguen los mismos estudios; vienen de vuestras parroquias, de los pobres, de los enfermos; vienen de más allá de los mares, de este mundo que os rodea y que busca las supremas razones de vivir.

Con qué insistencia y con qué afecto suplicamos al Maestro que

ilumine a aquéllos que dudan, que conforte a los que sufren; que se revele a todos vosotros, El tan bueno y tan cercano a cada uno, para la paz y la alegría de vuestras almas. De todo corazón, otorgamos nuestra especial bendición apostólica a vuestra asamblea y a toda la juventud australiana.

7. « Todo hombre es mi hermano »

Mensaje de Pablo VI para la celebración de la « Jornada de la Paz » 1 de enero 1971

Hombres de 1971:

En el cuadrante de la Historia del mundo la manecilla del tiempo, de nuestro tiempo, marca el comienzo de un nuevo año: éste, que deseamos inaugurar, como los anteriores, con nuestro augurio afectuoso, con nuestro mensaje de Paz: Paz para vosotros, Paz para el mundo.

Escuchadnos. Vale la pena. Sí, nuestra palabra es siempre la misma: paz. Pero es la palabra que necesita el mundo; una necesidad urgente que la vuelve nueva. Abrimos los ojos al alba de este nuevo año y observamos dos órdenes de hechos generales que afectan fuertemente al mundo, a los pueblos, a las familias y a los individuos. Creemos que estos hechos influyen profunda y directamente en nuestros destinos y cada uno de nosotros puede ser su horóscopo.

Observad el primer orden de hechos. En realidad no es un orden sino más bien un desorden; ya que los hechos que reunimos en esta categoría señalan todos ellos un retorno a ideas y obras que la experiencia trágica de la guerra parecía haber anulado o debiera haber anulado.

Al finalizar la guerra todos habían dicho: basta. ¿Basta a qué? Basta a todo lo que había generado la matanza humana y la tremenda ruina. Inmediatamente después de la guerra, al comienzo de esta generación, la humanidad tuvo una ráfaga de conciencia: es necesario no sólo preparar las tumbas, curar las heridas, reparar los desastres, restituir a la tierra una imagen nueva y mejor, sino también anular las causas de la conflagración sufrida. Buscar y eliminar las causas, ésta fue la idea acertada. El mundo respiró.

Una esperanza fallida

Ciertamente, parecía que estuviera por nacer una era nueva, la de la paz universal. Todos parecían dispuestos a cambios radicales, a fin de evitar nuevos conflictos. Partiendo de las estructuras políticas, sociales y económicas se llegó a proyectar un horizonte de innovaciones morales y sociales maravillosas; se habló de justicia, de derechos humanos, de promoción de los débiles, de convivencia ordenada, de colaboración organizada y de unión mundial.

Se realizaron gestos admirables; los vencedores, por ejemplo, se convirtieron en socorredores de los vencidos; se fundaron importantes instituciones; el mundo comenzó a organizarse sobre principios de solidaridad y bienestar común. Parecía definitivamente trazado el camino hacia la paz, como condición normal y constitucional de la vida del mundo.

Pero, ¿qué vemos después de veinticinco años de este real e idílico progreso? Vemos, ante todo, que las guerras arrecian todavía, acá y allá, y parecen plagas incurables que amenazan extenderse y agravarse. Vemos que continúan creciendo, acá y allá, las discriminacione sociales, raciales y religiosas. Vemos resurgir la mentalidad de antaño; el hombre parece reafirmarse sobre posiciones, psicológicas primero, y luego políticas, del tiempo pasado. Resurgen los demonios de ayer. Retorna la supremacía de los intereses económicos, con el fácil abuso de la explotación de los débiles; retorna el hábito del odio y de la lucha de clases y renace así una guerra internacional y civil endémica; retorna la competencia por el prestigio nacional y el poder político; retorna el brazo de hierro de las ambiciones en pugna, de los individualismos cerrados e indomables de las razas y los sistemas ideológicos; se recurre a la tortura y al terrorismo; se recurre al delito y a la violencia, como a fuego ideal sin tener en cuenta el incendio que puede sobrevenir; se considera la paz como un puro equilibrio de fuerzas poderosas y de armas espantosas; se siente estremecimiento ante el temor de que una imprudencia fatal haga explotar conflagraciones inconcebibles e irrefrenables. ¿Qué sucede? ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué es lo que no ha funcionado o ha faltado? ¿Debemos resignarnos, dudando que el hombre sea capaz de lograr una paz justa y segura, y renunciando a plasmar la esperanza y la mentalidad de la paz en la educación de las generaciones nuevas?

*****

Una realidad esperanzadora

Afortunadamente, ante nuestra observación se perfila otro esquema de ideas y hechos: el de la paz progresiva. Pues, a pesar de todo, la paz camina. Existen interrupciones, incoherencias y dificultades; pero no obstante la paz camina y se afianza en el mundo como un carácter invencible. Todos lo advierten: la paz es necesaria. Ella comporta el progreso moral de la humanidad, decididamente orientada hacia la unidad. La unidad y la paz son hermanas cuando las une la libertad. La paz se encuentra favorecida por el creciente beneplácito de la opinión pública, convencida de lo absurdo de la guerra por la guerra misma y de la guerra como único y fatal medio para dirimir las controversias entre los hombres. La paz utiliza la red cada vez más densa de las relaciones humanas: culturales, económicas, comerciales, deportivas y turísticas; es necesario vivir juntos, y es hermoso conocerse, estimarse y ayudarse. Se está creando en el mundo una solidaridad fundamental que favorece la paz. Las relaciones internacionales se desarrollan cada vez más y crean la premisa y también la garantía de una cierta concordia. Las grandes instituciones internacionales y supranacionales se demuestran providenciales, tanto para dar vida como para perfeccionar la convivencia pacífica de la humanidad.

Ante este doble cuadro, que nos presenta superpuestos fenómenos contrarios en relación con el fin que tanto anhelamos, es decir, la paz, creemos que pueda deducirse una sola y ambivalente observación. Formulemos la doble pregunta, correlativa a dos aspectos de la ambigua escena del mundo actual:

— ¿Cómo decae hoy la paz?

— ¿Cómo progresa hoy la paz?

El amor al hombre, valor primordial

¿Cuál es el elemento que emerge en sentido negativo o en sentido positivo de este sencillo análisis? El elemento es siempre el hombre.

Menospreciado en el primer caso, apreciado en el segundo. Nos atrevemos a usar una palabra que puede parecer ambigua, pero que, considerada en la exigencia de su profundidad, resulta siempre luminosa y suprema: el amor. El amor al hombre como valor primordial del orden terreno.

El amor y la paz son cosas correlativas. La paz es un efecto del amor: la paz auténtica, la paz humana. La paz supone una cierta « identidad de elección ». Y ésta es la amistad. Si deseamos la paz debemos reconocer la necesidad de fundarla sobre bases más sólidas, que no sea aquella de la falta de relaciones (hoy en día las relaciones entre los hombres son inevitables, crecen y se imponen), o la de la existencia de relaciones de interés egoísta (que son precarias y a menudo falaces), o la de la trama de relaciones puramente culturales o accidentales (pueden ser de doble filo, para la paz o para la lucha). La paz verdadera debe fundarse en la justicia, en la idea de la intangible dignidad humana, en el reconocimiento de una igualdad indeleble y feliz entre los hombres, en el respeto, en el amor debido a todo hombre, por el solo hecho de ser hombre. Irrumpe aquí la palabra victoriosa: por ser hermano. Hermano mío, hermano nuestro.

También esta conciencia de la fraternidad humana universal se desarrolla felizmente en nuestro mundo, al menos en línea de principio.

El que trabaja por educar a las nuevas generaciones en la convicción de que cada hombre es nuestro hermano, construye el edificio de la paz desde sus cimientos. El que introduce en la opinión pública el sentimiento de la hermandad humana sin límites, prepara al mundo para tiempos mejores. El que concibe la tutela de los intereses políticos como necesidad dialéctica y orgánica del vivir social, sin el estímulo del odio y de la lucha entre los hombres, abre a la convivencia humana el progreso siempre activo del bien común. El que ayuda a descubrir en cada hombre, por encima de los caracteres somáticos, étnicos y raciales, la existencia de un ser igual al propio, transforma la tierra de un epicentro de divisiones, de antagonismos, de insidias y de venganzas en un campo de trabajo orgánico de colaboración civil. Porque la paz está radicalmente arruinada donde se ignora radicalmente la hermandad entre los hombres. En cambio, la paz es el espejo de la humanidad verdadera, auténtica, moderna, victoriosa de toda autolesión anacrónica. Es la paz la gran idea que celebra el amor entre los hombres que se descubren hermanos y deciden vivir como tales.

Este es nuestro mensaje para el año 1971. Es un eco de la Declaración de los Derechos Humanos, como voz que brota de la nueva conciencia civil: « Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros ». Hasta esta cima

ha escalado la doctrina de la civilización. No retrocedamos. No perdamos los tesoros de esta conquista axiomática. Más bien, demos aplicación lógica y valiente a esta fórmula, meta del progreso humano: « cada hombre es mi hermano ». Esta es la paz, la paz ya en acto o la paz que se está haciendo. ¡Y vale para todos!

Vale, hermanos de fe en Cristo, especialmente para nosotros. A la sabiduría humana, la cual con inmenso esfuerzo ha llegado a una conclusión tan alta y difícil, nosotros, los creyentes, podemos agregar un consuelo indispensable. Ante todo, la certeza (porque dudas de todo tipo pueden acosarla, debilitarla y anularla).

Binomio fraternidad y paz

Nuestra certeza en la palabra divina de Cristo maestro, que la esculpió en su Evangelio: « Todos vosotros sois hermanos » (*Mt* 23,8). Podemos ofrecer, además, el consuelo de la posibilidad de aplicarla (¡porque cuán difícil es en la realidad práctica ser de verdad hermano con cada hombre!); lo podemos lograr recurriendo, como canon de acción práctica y normal, a otra enseñanza fundamental de Cristo: « Cuanto quisiéreis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque ésta es la ley y la doctrina de los profetas » (*Mt* 7,12). ¡Cuánto han meditado filósofos y Santos sobre esta máxima que relaciona la universalidad de la norma de hermandad con la acción individual y concreta de la moralidad social! Y por último, estamos en condiciones de ofrecer el argumento supremo: el de la Paternidad divina, común a todos los hombres, proclamada a todos los creyentes. Una verdadera fraternidad entre los hombres para que sea auténtica y vinculante supone y exige una Paternidad trascendente y rebosante de amor metafísico y de caridad sobrenatural. Nosotros podemos enseñar la fraternidad humana, es decir, la paz, enseñando a reconocer, a amar y a invocar al Padre Nuestro que está en los ciclos. Sabemos que encontraremos cerrado el ingreso al altar de Dios si antes no nos hemos reconciliado con el hombre-hermano (*Mt* 5,23 ss; 6,14-15). Y sabemos que si somos promotores de paz, podremos entonces ser llamados hijos de Dios y estar entre aquellos que el Evangelio declara bienaventurados (*Mt* 5,9).

¡Qué fuerza, qué fecundidad, qué fe da la religión cristiana a la

ecuación fraternidad y paz! Y qué felicidad para nosotros encontrar, en la coincidencia de los términos de este binomio, el cruce de los senderos de nuestra fe con los de las humanas y civiles esperanzas.
14 de noviembre, 1970.

Paulus PP. VI

8. **Epeño optimista en la formación de los jóvenes**
Palabras del S. Padre durante el Angelus del domingo, 31 de enero 1971 fiesta de S. Juan Bosco.

El culto dominical, totalmente reservado a Dios, según la reforma litúrgica, no nos prohíbe recordar la fiesta de San Juan Bosco, la cual se celebra hoy: primero, porque la memoria de este santo interesa mucho a nuestra época, y constituye el ejemplo, alimenta la energía de una gran familia religiosa, la familia salesiana, tan difundida en el mundo y tan benemérita en la Iglesia; y, en segundo lugar, porque la obra de este santo está principalmente consagrada a uno de los problemas más graves de nuestra sociedad, el de la educación de la juventud, preferentemente la juventud del pueblo trabajador.

Así, pues, nos sentimos hoy invitados, al recordar a San Juan Bosco, a la meditación sobre este problema, ahora que la juventud está más necesitada y se siente más impaciente que nunca de ser iniciada a la cultura moderna, mediante una formación completa, intelectual, moral y profesional, y ahora que la escuela está en el camino de la reforma y del desarrollo.

Al igual que Don Bosco, todos nosotros debemos tener un gran amor, estima y confianza, casi una pasión, por la juventud, cualquiera que sea la forma bajo la cual se nos presenta. Ella prevalece en el consorcio social por número, por dinamismo, por necesidad. Es obligado quererla bien, y dedicarle cuidados e intereses.

El problema pedagógico adquiere en todas partes inmensas proporciones, exigencias nuevas y complejas. Todos debemos considerarlo como problema de capital importancia: debemos augurar que la familia, la sociedad, la Iglesia, y la misma juventud, adquieran conciencia plena de su respectiva función en orden a la educación juvenil, y que la conjunción de sus fuerzas morales sea armoniosamente promovida y favorecida.

Cuestión de métodos, ciertamente, y vengan en buena hora la ciencia y la experiencia a sugerir los mejores. Cuestión de medios; sí, y deseamos que ellos no falten nunca a ninguna forma escolástica pública o libre de bondad demostrada. Cuestión de persona; sí, y principalmente, debemos hacer votos para que la vocación educadora encuentre siempre muchos espíritus generosos fieles a ella. Cuestión de principio, finalmente, a la que el concepto cristiano de la vida puede facilitar un tesoro único de sabiduría sobre la verdadera antropología, sobre la verdadera posibilidad para el hombre de alcanzar su estatura perfecta, su sentido personal y comunitario, su destino, y puede evitar el peligro de que la juventud, por el hecho de vivir en el ambiente moderno, agnóstico y pluralístico, crezca escéptica e incierta sin saber bien dónde situar los puntos cardinales de su orientación.

Repetimos: la juventud, es decir la ola enorme de la generación que surge, sea para todos problema amado, presente y urgente. Al menos en la oración de hoy.

P. Francisco Alessandri
n. en Piana (Córcega-Francia) 18.5.1877, † en Morges (Suiza) 22.5.1970 a 93 a., 69 de prof. y 64 de sac.

Coad. Virgilio Aluffi
n. a Agliano d'Asti (Italia) 10.7.1897, † en Buenos Aires (Argentina) 16.12.1970 a 73 a., 44 de prof.

Desde que terminó el noviciado en 1926 hasta su última enfermedad cumplió con diligencia admirable el cargo de enfermero. Por su caridad y paciencia era la imagen viva del « Buen Samaritano » caracterizado por la abnegación y el silencio. De profunda piedad, su trabajo lo interrumpía solo para sus visitas en la capilla y el rezo del santo rosario. Los Hermanos y los asistidos por él le rinden homenaje de admiración y gratitud.

P. Francisco Alvarez Camacho
n. en Caracas (Venezuela) 23.2.1874, † en Caracas, 13.8.1970 a 96 a., 50 de prof. y 58 de sac. Fue Director 6 años.

Ha muerto en olor de santidad. Sus características fueron estas: vida ascética y mortificada, pero santamente activa; rigurosa observancia religiosa; elevado espíritu de oración, saboreando horas de profunda intimidad junto al Sagrario; pobreza auténticamente evangélica; dedicación a los pobres y necesitados a los que ayudaba con abnegación y caridad; y en todo humildad y silencio.

P. Mario José Anfossi
n. en Niza (Francia) 25.12.1902, † en Sion (Suiza) 1.6.1970 a 67 a., 47 de prof. y 38 de sac.

P. Isaias Avila
n. en Machetá (Cundinamarca-Colombia) 9.2.1895, † en Bogotá (Colombia) 4.12.1970 a 75 a., 33 de prof. y 43 de sac.

Trabajó en las misiones 15 años y después volvió a la patria donde se dedicó a la educación de la juventud con un ardor que fue truncado por un ataque imprevisto de la enfermedad que lo llevó a la tumba en dos días.

P. Salvador Baraca
n. en Sorso (Sássari-Italia) 24.3.1891, † en Cágliari (Italia) 7.1.1971 a 79 a., 50 de prof. y 46 de sac.

Se dedicó con amor, diligencia y entusiasmo, mientras se lo permitieron las fuerzas, a la escuela y al apostolado, especialmente de las confesiones. Pasó casi toda la vida en Cerdeña, su tierra, rodeado de la simpatía de los hermanos y de numerosos exalumnos, siendo el animador cordial de la Comunidad con los recuerdos de su vida.

P. Bernardo Barreda
n. en Caime (Arequipa-Perú) 24.8.1886, † en Arequipa, 16.11.1970 a 84 a., 63 de prof. y 49 de sac. Fue Director 6 años.

Ocupó puestos de responsabilidad como director y prefecto muchos años. Desde 1950 fue confesor de la casa y de otras comunidades religiosas. Con su amabilidad se ganaba la simpatía de todos. Se preocupó de las vocaciones religiosas y salesianas, buscando los medios para ayudar a los más pobres a seguir la divina llamada. Todos le estimaron por su celo, por su piedad sacerdotal y por la fidelidad a sus deberes religiosos.

P. Clodomiro Bove
n. en Casalduni (Benevento-Italia) 11.1.1908, † en Vico Ecuense (Nápoles-Italia) 3.1.1971 a 62 a., 39 de prof. y 30 de sac.

La dulzura de su carácter se reflejaba en su trabajo de salesiano y de sacerdote: estaba siempre a disposición de todos. Durante muchos años fue confesor de los novicios y de varias comunidades religiosas y prefecto en varias casas. Poseía el don de la sencillez y de la bondad que hacía fácil la confianza.

P. Carlos Braga
n. en Tirano (Sondrio-Italia) 23.5.1889, † en San Fernando (Pampanga-Filipinas) 3.1.1971 a 81 a., 65 de prof. y 57 de sac. Fue Director 14 a., 23 Ispector y 5 Visitador Ispectorial.

De ánimo sereno, optimista, amantísimo de las almas y de la Iglesia, con su entusiasmo animó a la vida salesiana y misionera a un gran número de jóvenes de todos los paises y en particular de su tierra natal. Inspector en la China de 1930 a 1953 le dio un grande impulso, y después de la persecución comunista dio vida a las nuevas obras salesianas de Filipinas, donde fue el primer Visitador. Terminó su vida como un patriarca en nuestro aspirantado de S. Fernando, Pampanga.

P. Andrés Capobianco
n. en Palermo (Italia) 25.4.1922, † en Mesina (Italia) 14.1.1971 a 48 a., 30 de prof. y 21 de sac.

Salesiano humilde, modesto, siempre diligente en sus deberes de sacerdote, de profesor y de asistente. Los hermanos y los muchachos lo estimaban mucho por su bondad y por su piedad.

P. Manuel Cataluccio
n. en Floridia (Siracusa-Italia) 10.2.1907, † en Palermo (Italia) 21.11.1970 a 63 a., 43 de prof. y 37 de sac.

Ya de joven profeso había demostrado raras cualidades para la asistencia y la enseñanza trabajando con el método salesiano. Pero muy pronto, debido a un grande agotamiento, debió limitar sus actividades hasta suspenderlas completamente en estos últimos años. Dio ejemplo de resignación a la voluntad de Dios hasta que fue llamado a la eternidad.

P. Antonio Cianfriglia
n. en Palestrina (Roma-Italia) 18.10.1884, † en Roma 3.1.1970 a 85 a., 19 de prof. y 53 de sac.

Entró en la Congregación en edad más bien madura, y desarrolló su trabajo de diligente profesor y apreciado director de conciencias en varias casas del Lacio. Sus características fueron: delicadeza en el trato, apego a la pobreza, prontitud y diligencia en las diversas ocupaciones.

******

P. José Coggiola
n. en Frassinetto Po (Alessandria-Italia) 15.6.1899, † allí mismo 8.2.1970 a 71 a., 55 de prof. y 46 de sac. Fue Director 4 años y 11 Inspector.

Hermosa y grande figura de salesiano, aficionadísimo a Don Bosco, a su espíritu, a la Congregación. Trabajador inteligente, dinámico y entusiasta, sirvió a la Congregación con actos de extremada generosidad. Todavía joven sacerdote fue enviado a Boemia y Moravia donde estaba empezando la obra salesiana. Permaneció allí hasta el 1938 en que fue nombrado Inspector del Perú y de la Bolivia. Gobernó la inspectoría con raras dotes de equilibrio y desarrolló maravillosamente las obras, incrementando de manera especial las vocaciones. En 1949 fue nombrado director y después ecónomo y confesor de la Editorial Don Bosco de Buenos Aires. En los últimos años sufrió graves achaques cardíacos que pusieron de manifiesto la serenidad y robustez de su espíritu religioso.

P. Emilio Colombo
n. en Buenos Aires (Argentina) 6.10.1893, † allí mismo 29.10.1970 a 77 a., 60 de prof. y 52 de sac. Fue Director 18 años.

Maestro y educador de excepción, se valía de su habilidad de prestidigitador y de su simpatía para atraer a las masas de jóvenes y adultos al buen camino. Formó varias generaciones de alumnos en el arte del teatro. Párroco durante 15 años y cerca de 40 sabio y buscado director de almas, ha dejado un buen recuerdo de su bondad y de su celo sacerdotal.

P. Daniel Colussi
n. en Casarsa della Delizia (Udine-Italia) 15.4.1911, † en Cape Town (Sud Africa) 29.12.1970 a 59 a., 41 de prof. y 31 de sac.

Pasó 18 años en la misión del Assam (India) de donde volvió por motivos de salud. Habiéndose restablecido un poco, trabajó 10 años en Italia, y se ofreció de nuevo para las misiones de Sudáfrica. Ha dejado entre los jóvenes y los Hermanos un agradable recuerdo como sacerdote bondadoso, ejemplar, misionero fiel hasta el último respiro.

P. Albino Comba
n. en Frossasco (Turín-Italia) 5.3.1888, † en Shillong (India) 1.12.1970 a 82 a., 58 de prof. y 50 de sac.

Entró en la Congregación cuando era ya profesor en las escuelas del Estado. Pasados los 40 años de edad, obtuvo ser mandado misionero al Assam, donde trabajó en el teologado y en otras casas de formación, como profesor y confesor. Cuantos lo conocieron lo amaron, porque fue un hombre de Dios, bueno con todos, siempre alegre y dispuesto a ayudar. Ninguno le oyó jamás una palabra que pudiese sonar a ofensa, impaciencia o irritación.

P. Angel Conti
n. en Sarmeola (Padua-Italia) 5.12.1907, † en Pordenone (Italia) 19.1.1971 a 63 a., 45 de prof. y 36 de sac. Fue Director 4 años.

Fidelidad a Don Bosco fue la norma constante de su vida de educador y de sacerdote. Vivió intensamente la misión sacerdotal doquiera le envió la obediencia: como delegado de cooperadores, pionero del movimiento ACLI en Verona, primer párroco de nuestra parroquia de Padua y finalmente confesor en Pordenone, donde fue cortado el hilo de su vida por un infarto, entre las lágrimas de los hermanos y de las numerosas almas que él dirigía espiritualmente.

P. Aquiles Cotta
n. en Milán (Italia) 22.9.1923, † en Macau (East Asia) 13.12.1970 a 47 a., 31 de prof. y 21 de sac.

Pasó gran parte de su vida sacerdotal en el Yuet Wa College de Macau. Fue un profesor apreciadísimo y muy querido por los alumnos y exalumnos. Como sacerdote y religioso fue en todo ejemplar, con una natural inclinación al orden y a la regularidad. Era muy devoto de María Santísima.

P. Valentín Cricco
n. en Cachoeira (Brasil) 17.9.1893, † en Vitoria (Brasil) 19.1.1970 a 77 a., 57 de prof. 48 de sac. Fue Director 15 años.

« Padre Valentim » revelaba, en su modo de hablar y de hacer, las características salesianas de la alegría y del optimismo, que le abrían

los corazones de cuantos se le acercaban. Inteligencia abierta y exuberante de vida y entusiasmo, trabajó con los jóvenes hasta el último día, cuando la muerte nos lo arrebató de improviso.

P. Pablo Csik

n. en Szabokö (Eger-Hungría) 4.2.1898, † en West Haverstraw (N.Y.-USA) 20.6.1970 a 72 a., 44 de prof. y 38 de sac. Fue Director 9 años.

Don Csik fue un salesiano querido y apreciado por todos, de grande espíritu de trabajo y sacrificio. Su generosidad y bondad no tenían límites, sobre todo en el trabajo por sus jóvenes pobres y abandonados, a los que conquistaba con su sonrisa agradable y con su buen corazón. En sus últimos años había dedicado todas sus energías a levantar el santuario a María Santísima en Haverstraw.

P. Guido De Mattia

n. en Roveredo in Piano (Udine-Italia) 24.8.1899, † en Santiago (Chile) 28.1.1971 a 71 a., 42 de prof. y 31 de sac.

Sencillo, alegre, trabajador y siempre dispuesto al sacrificio. Con los jóvenes y en la populosa parroquia de la Gratitud Nacional de Santiago, donde estuvo 25 años, desarrolló un trabajo silencioso pero profundo, sobre todo en el sacramento de la penitencia, apreciadísimo y muy solicitado director espiritual, también de muchos sacerdote y religiosos.

P. Luciano Demolder

n. en Ypres (Bélgica) 3.6.1908, † en Jacquet River (Canadá) 3.4.1970 a 61 a., 41 de prof. y 34 de sac. Fue Director 3 años.

Grande misionero y apóstol, puso en práctica cada día el lema de D. Bosco « dadme las almas... ». Le gustaba que le llamasen « el vagabundo de D. Bosco », cuando estaba encargado de la propaganda para los cooperadores y bienhechores en S. Pieters Woluwe. En el 1963 fue enviado a Montreal a la parroquia de Sainte Claire. Fue un verdadero apóstol, sensible a las necesidades de los demás, especialmente de los pobres abandonados, animado por la verdadera caridad de Cristo.

Coad. José Di Bella

n. en Bronte (Catania-Italia) 27.1.1881, † en Goshen (N.Y.-USA) 20.6.1970 a 89 a., y 8 meses de prof.

Se hizo salesiano a la « hora undécima », pero antes, por muchos años había trabajado con los aspirantes de la casa de Goshen, asimilando y practicando el verdadero espíritu salesiano, especialmente en el apostolado y en el sacrificio de sí mismo por los demás. Tranquilo y humilde, fue admirado por todos, especialmente por los jóvenes aspirantes por su espíritu de piedad y por su jovialidad.

P. Francisco Donnelly
n. en Londres (Inglaterra) 10.2.1894, † en Londres 28.12.1970 a 76 a., 49 de prof. y 42 de sac.

Después de haber tomado parte en la primera guerra mundial oyó la voz de Dios que le llamaba a la Congregación salesiana. Fue edificante por su piedad y por su amor, casi escrupuloso, a la regla y a la tradición. Su débil salud no le permitió empeñarse en grandes trabajos apostólicos: después de varias intervenciones quirúrgicas, que soportó con grande fuerza de ánimo y abandono a la voluntad de Dios, su misión en los últimos años fue la oración y el sacrificio.

Coad. Hugo Fassbender
n. en Oberlahnstein (Alemania) 10.5.1914, †en Helenenberg (Alemania) 5.11.1970 a 56 a., 37 de prof.

A causa del servicio militar y de la prisión, permaneció 12 años fuera de la comunidad, pero volvió lleno de buena voluntad y entusiasmo cumpliendo regularmente sus deberes religiosos. Se adaptó de buena gana a todos los trabajos materiales de la casa, pero ejercitó también el apostolado entre los jóvenes, sacrificándose personalmente y mereciendo que ellos le dieran el hermoso nombre de padre.

Coad. Adolfo Forés
n. en Useras (Castellón-España) 15.10.1946, † en Valencia (España) 16.1.1971 a 24 a., 4 de prof.

Los Superiores lo aceptaron en la Congregación, no obstante su precaria salud, por sus excelentes virtudes y su óptima disposición para ser salesiano. Su piedad fervorosa, su optimismo, su entrega a los demás nos han señalado una meta de perfección difícil de conseguir.

P. Domingo Giannantonio
n. en Limosano (Campobasso-Italia) 26.7.1886, † en Frascati (Italia) 6.6.1970 a 83 a., 66 de prof. y 57 de sac. Fue Director 4 años.

Excelente maestro de elementales por más de 40 años con método diligente, silencioso, calmo, eficazmente educativo. Cuidó numerosas vocaciones; trabajó por las misiones y por la Obra Pia del Sdo. Corazón con admirable constancia; en el confesionario dirigió muchísimas almas, que recibían una palabra segura, consoladora, paterna, de verdadero hijo de D. Bosco. Fue siempre pobre, humilde, jovial, activo, muy apegado al genuino espíritu salesiano.

P. Cirilo Goemaere
n. en Deerlijk (Bélgica) 20.9.1912, † en Liège (Bélgica) 18.1.1971 a 58 a., 37 de prof. y 28 de sac.

Con humildad y serenidad supo ganarse la confianza de muchas almas, sobre todo en el ministerio de las confesiones. Por su carácter bondadoso y por su competencia en la enseñanza se le aficionaron muchísimos alumnos que con frecuencia le visitaban. Una larga enfermedad le preparó al encuentro con Dios, en el amor a la Cruz.

P. Valentín Grasso
n. en Turín (Italia) 3.3.1889, † en Astudillo (Palencia-España) 7.12.1970 a 81 a., 63 de prof. y 55 de sac. Fue Director 5 años.

El concurridísimo entierro de este hijo fidelísimo de la Iglesia y de la Congregación demostró de cuánta estima gozaba y cuánto agradecimiento ha sabido merecer en su vida, por su sencillez en el trato con los pequeños y por su sabiduría en el ministerio de las confesiones. Dejó con placer el cargo de Director y Maestro de novicios para dedicarse más libremente a los demás con ánimo bondadoso y con sereno optimismo en todo.

P. Federico Jordana
n. en Sarroca (Lérida-España) 14.7.1889, † en Barcelona (España) 9.11.1970 a 81 a., 62 de prof. y 53 de sac.

Pasó casi toda su vida salesiana en Sarriá, demostrando un particular espíritu de sacrificio en la convivencia serena con numerosos alumnos.

Estando en Sarriá, en los días festivos puso en marcha el Oratorio en la vecina ciudad de Badalona, echando así los cimientos, con su caridad y celo, de una grande obra popular muy estimada en la ciudad. Obligado por una larga enfermedad a no salir de su habitación en sus últimos años, rezaba constantemente por la Congregación y por las vocaciones.

P. Francisco Krpec
n. en Merkovice (Mistek-Cecoslovacchia) 25.3.1916, † en Terni (Italia) 25.7.1969 a 53 a., 35 de prof. y 25 de sac. Fue Director 3 años.

P. Francisco Javier Li Ang (Likhit Chavapraphan)
n. en Bangkok (Tailandia) 23.9.1929, † en Bangkok 4.10.1970 a 41 a., 21 de prof. y 11 de sac.

Es el primer salesiano tailandés que el Señor ha llamado al premio. Su apostolado sacerdotal lo ejercitó principalmente como Catequista. Humilde, piadoso, obediente, generoso, desarrolló un eficaz apostolado en nuestras casas y residencias misioneras. Sirvió a todos de ejemplo su vida de oración y su piedad eucarística y mariana.

P. José Lorenzo Gómez
n. en Allariz (Orense-España) 16.5.1881, † en Orense 8.10.1970 a 89 a., 61 de prof. y 55 de sac.

Era uno de los salesianos más ancianos de la inspectoría. No gozó nunca de buena salud, pero siempre se le vio tranquilo y sereno. Siéndole imposible desempeñar tareas pesadas, se prestó siempre con generosidad para el delicado ministerio de las confesiones: en él depositaban su confianza hermanos, alumnos y personas externas, especialmente sacerdotes.

P. *Julio Moermans*
n. en Zolder (Bélgica) 26.1.1899, † en Groot Bijgaarden (Bélgica) 4.9.1970 a 71 a., 50 de prof. y 41 de sac. Fue Director 22 años y 9 Inspector.

Su vida se caracterizó por un amor incondicional a D. Bosco de quien siguió el ejemplo y las enseñanzas, en particular como director e inspector. En la fuente de las Memorias Biográficas, que leía asidua-

mente, bebió las virtudes salesianas que practicó y en las que informó su trabajo incansable por la Congregación.

P. Teódulo Mortier
n. en Vlierzele (Bélgica) 24.9.1913, † en Kortrijk (Bélgica) 14.6.1970 a 56 a., 35 de prof. y 28 de sac.

Con grandes dotes de inteligencia y corazón, se puso totalmente al servicio de las vocaciones religiosas y sacerdotales que él conducía al Señor, sobre todo con la dirección espiritual, enseñando con la palabra y con el ejemplo. Numerosos religiosos y sacerdotes fueron formados por él.

Coad. Antonio Murphy
n. en Naas (Irlanda) 19.5.1907, † en Oxford (Inglaterra) 30.12.1970 a 63 a., 30 de prof.

Entró en la Congregación siendo carpintero especializado. Después de la profesión religiosa dirigió la construcción de la nueva grande escuela agrícola de Warrenstown (Irlanda). Trasladado a este colegio de Oxford pasó los últimos años al servicio de los muchachos a quienes ayudaba y edificaba con su buen ejemplo. Hombre de criterio, cordial y de fe sencilla, tenía una devoción particular a la santa Misa y al Rosario.

P. Luis Nemeč
n. en Pertoca (Eslavenia-Yugoslavia) 25.11.1905, † en Trstenik (Eslovenia) 22.8.1970 a 64 a., 45 de prof. y 35 de sac. Fue Director 3 años.

Prometedor apóstol con excelentes dotes humanas, salesianas y eclesiales, se le daba el nombre de Job de la comunidad por la enfermedad que contrajo y que fue apagando poco a poco todas sus actividades.

P. Marcos Paracchino
n. en Piano d'Isola (Asti-Italia) 12.5.1924, † en Roma 10.11.1970 a 46 a., 29 de prof. y 19 de sac.

Sabía que las condiciones de su precaria salud lo habrían llevado a la tumba al improviso: esto creó en él una serena familiaridad con la

muerte en una espera llena de fe. La obediencia le encomendó cargos prevalentemente administrativos que él supo desempeñar con una fuerte dosis de humanidad y con profunda comprensión de las más variadas y dolorosas situaciones, siempre dispuesto a aprovechar con gozo y total entrega cualquier ocasión de apostolado, en modo especial el religioso y sacerdotal.

P. José Paz
n. en Martinopole (Cesará-Brasil) 8.6.1938, † en Fortaleza (Cesará-Brasil) 26.10.1970 a 32 a., 13 de prof. y 3 de sac.

Había comenzado una fructífera actividad apostólica y educativa cuando murió trágicamente a causa de un accidente de auto, precisamente delante del centro educativo « Don Lustosa », su campo de trabajo. Su vida sacerdotal fue muy breve, pero se recuerdo será duradero en el corazón de los hermanos, de los muchachos y de las familias del barrio, debido a la inteligencia, al celo y a la bondad con que realizó su trabajo salesiano.

P. Enrique Pinci
n. en Palestrina (Roma-Italia) 8.3.1884, † en Roma 23.7.1970 a 86 a., 69 de prof. y 60 de sac. Fue Director 35 años.

Desarrolló mucho celo en su trabajo salesiano, en la escuela, en la predicación, en el ministerio parroquial. Amantísimo de D. Bosco y de la Congregación, bueno con todos y correspondido por todos cordialmente, se quejaba porque en los últimos años de su vida no podía ya trabajar en las actividades propias de la vocación salesiana.

P. Nicolás Placentino
n. en S. Giovanni Rotondo (Foggia-Italia) 6.5.1920, † en Nápoles (Italia) 15.11.1970 a 50 a., 34 de prof. y 24 de sac. Fue Director 6 años.

De carácter bueno, fuerte, generoso, habitualmente sereno, supo infundir su optimismo en cuantos le rodeaban. D. Bosco y la Congregación fueron la pasión de toda su vida. Gastó sus energías en varias casas especialmente en la de Nápoles-Tarsia, entregándose con vivo amor a los jóvenes sordomudos, necesitados de un afecto y comprensión

particular. Aceptó con ejemplar resignación los sufrimientos de larga y dolorosa enfermedad, ofreciéndolos por las vocaciones y por los jóvenes.

P. Agustino Ramspott
n. en Londres (Inglaterra) 5.12.1881, † en Beckford (Inglaterra) 11.1.1971 a 89 a., 69 de prof. y 62 de sac.

Nuestra inspectoría de Oxford ha perdido el hermano más anciano. Trabajó muchos años en el noviciado y en la parroquia, amó la música y le producía inmenso placer cantar y tocar el órgano en las funciones litúrgicas. Su bondad, su optimismo y su perenne buen humor, reflejo de un alma rica de vida interior, creaban a su alrededor un clima de serenidad y de fe, que contribuía no poco a hacer amar y apreciar nuestra Congregación.

P. Ludovico Réfi
n. en Bakonyság (Hungría) 6.1.1900, † en Balatonfenyves (Hungría) 22.9.1970 a 70 a., 33 de prof. y 25 de sac.

En edad madura, ejerciendo el cargo de Notario municipal, conoció la Obra de D. Bosco y se hizo salesiano. Con humildad ejemplar se adaptó bien pronto a las exigencias de la vida común, distinguiéndose por la piedad, la obediencia diligente y una actividad incansable. Después de la supresión de nuestras comunidades se ganó el pan empleándose como vigilante nocturno durante más de 15 años en un establecimiento del Estado. Tuvo el grande consuelo de celebrar la santa misa privadamente en su habitación.

P. Pablo Smets
n. en Overpelt (Bélgica) 24.7.1885, † en Wilrijk-Hoboken (Bélgica) 22.4.1970 a 84 a., 68 de prof. y 60 de sac. Fue Director 17 años.

Diez años después de los comienzos de la Obra salesiana en Bélgica, hizo la primera profesión. Verdadero salesiano, no ahorraba fatiga ninguna cuando se trataba de contribuir a la expansión de la Obra de D. Bosco. De grande bondad, religioso verdaderamente pobre y obediente ha desempeñado cargos de responsabilidad, siempre dispuesto a cual-

quier servicio. Su vida fue una demostración de cómo debe ser un verdadero hijo de D. Bosco.

P. Ulrico Steen
n. en Capelle St. Ulrich (Bélgica) 5.7.1906, † en Reus (España) 28.12.1970 a 64 a., 44 de prof. y 34 de sac.

No obstante su débil salud procuró siempre hacer el bien por medio de contactos personales con alumnos, exalumnos, profesores seglares y cooperadores, siempre dispuesto a dar consejo o ayuda en la medida de lo posible. Así se manifestó su fidelidad a D. Bosco.

P. Francisco Stöglehner
n. en Amesrait (Austria) 12.2.1904, † en Linz (Austria) 3.2.1970 a 65 a., 42 de prof. y 33 de sac. Fue Director 20 años.

En el cuidado de las almas era diligente e incansable como D. Bosco. Se hizo muchos méritos como párroco y director, trabajando sobre todo con los aprendices, entre los cuales gozaba de grande simpatía y con los que trataba más como amigo que como superior. Un doble infarto puso fin en pocos días a su actividad sacerdotal.

P. Guillermo Vagač
n. en Stará Turá (Eslovaquia) 18.8.1887, † en Pezinok (Eslovaquia) 1.7.1970 a 82 a., 60 de prof. y 51 de sac. Fue Director 9 años.

Fue uno de los pioneros de la obra salesiana en Eslovaquia. A los 19 años fue a Italia para su formación salesiana y en 1924 dió comienzo en su patria a la obra salesiana, trasladándose con los aspirantes eslovacos de Perosa Argentina (Turín) a Šaštín. Hizo voto de ir a misiones por 10 años si la obra salesiana se consolidaba en su nación. Fue por tanto al Mato Grosso donde trabajó como director y párroco 15 años. De vuelta a su patria encontró la inspectoría floreciente: 13 casas y más de 250 hermanos. Por desgracia la dispersión cortó todas las actividades y esto le produjo más dolor que la prolongada prisión a los 70 años.

P. Càndido Valentini
n. en Javré di Villa Rendene (Trento-Italia) 25.6.1884, † en Gorizia (Italia) 3.2.1971 a 86 a., 68 de prof. y 58 de sac.

Vida larga y activa, iluminada por la fe y por la buena conciencia del deber cumplido siempre con precisión y puntualidad. Recibió la sotana en Foglizzo de manos de D. Rúa, y este encuentro le quedó vivamente grabado durante los 68 años de vida religiosa como un aliciente a la fidelidad a D. Bosco. En su última enfermedad dejó en todos la impresión de una grande serenidad, nota característica que destacó en toda su vida y que infundió en cuantos le rodeaban.

P. Gofredo Vandewinkel

n. en Neeroeteren (Limbourg-Bélgica) 12.12.1908, † en Bree (Bélgica) 1.11.1970 a 61 a., 43 de prof. y 33 de sac. Fue Director 17 años.

El mismo año de su ordenación sacerdotal fue a las misiones del Congo. Allí realizó trabajos variados: misionero itinerante, cargos de responsabilidad, proyectos y realización de construcciones necesarias para el desarrollo de las misiones. No ha podido terminar todos sus ambiciosos proyectos, pero su entrega a los leprosos, a los más pobres y desamparados de su grey ha recibido ciertamente su recompensa.

P. Guillermo Van Ek

n. en Hilversum (Holanda) 9.6.1914, † en Korbeek-Lo (Bélgica) 2.1.1971 a 56 a., 35 de prof. y 27 de sac.

La mayor parte de su apostolado sacerdotal lo realizó en Kortrijk, donde se consagró sin descanso a la educación de los jóvenes. Se distinguió por su trato cordial a los exalumnos. Mientras no le abandonaron las fuerzas quiso ayudar en modo especial a los muchachos más pobres. Sufrió con serenidad los dolores de una grave enfermedad.

P. José Váraljai

n. en Boldogkövaralja (Hungría) 5.6.1898, † allí mismo 7.10.1970 a 72 a., 54 de prof. y 43 de sac. Fue Director 9 años.

Desde su juventud hasta el último respiro realizó plenamente el lema « trabajo y oración ». Fue un asistente atento y sacrificado, superior y formador de conciencias iluminado, confesor incansable y de alta espiritualidad en la dirección de las almas. Su prudencia se manifestó particularmente durante la última guerra, en la subsiguiente ocupación y

en el cierre de nuestras casas. Murió, como ardientemente había deseado, asistido por un hermano sacerdote.

Clérigo Julián Venturini
n. en Villa del Bosco (Padua-Italia) 4.7.1944, † en Milán (Italia) 17.9.1970 a 26 a., y 8 de prof.

Había terminado el 2º año de teología. Si bien atacado por un mal que no perdona, amaba con ansia la vida y soñaba en vastos campos de apostolado juvenil en las Filipinas, donde gastó generosamente los años de su tirocinio práctico. Joven, inteligente y hábil, sabía conquistarse los jóvenes y llevarles por el camino del bien; prefería los huérfanos, y se había consagrado completamente a la redención de los pobres.

1° Elenco 1971

N.		COGNOME E NOME	LUOGO DI NASCITA	DATA DI NASC.	E MORTE	ETÀ	LUOGO DI M.	ISP.
1	Sac.	ALESSANDRI Fancesco	Piana (Corsica) (F)	18.5.1877	22.5.1970	93	Morges (CH)	Pr
2	Coad.	ALUFFI Virgilio	Agliano d'Asti (I)	10.7.1897	16.12.1970	73	Bs. Aires (RA)	BA
3	Sac.	ALVAREZ Francesco	Caracas (VZ)	23.2.1874	13.8.1970	96	Caracas (VZ)	Vz
4	Sac.	ANFOSSI Mario G.	Nice (F)	25.12.1902	1.6.1970	67	Sion (CH)	Pr
5	Sac.	AVILA Isaia	Machetá (CO)	9.2.1895	4.12.1970	75	Bogotá (CO)	Bg
6	Sac.	BARACA Salvatore	Sorso (I)	24.3.1891	7.1.1971	79	Cagliari (I)	Ro
7	Sac.	BARREDA Bernardo	Caime (Perú)	24.8.1886	16.11.1970	84	Arequipa (Perú)	Pe
8	Sac.	BOVE Clodomiro	Casalduni (I)	11.1.1908	3.1.1971	62	Vico Equensa (I)	Cp
9	Sac.	BRAGA Carlo	Tirano (I)	23.5.1889	3.1.1971	81	S. Fernando (Fil)	Fi
10	Sac.	CAPOBIANCO Andrea	Palermo (I)	25.4.1922	14.1.1971	48	Messina (I)	Sc
11	Sac.	CATALUCCIO Eman.	Floridia (I)	10.2.1907	21.11.1970	63	Palermo (I)	Sc
12	Sac.	CIANFRIGLIA Antonio	Palestrina (I)	18.10.1884	3.1.1970	85	Roma (I)	Ro
13	Sac.	COGGIOLA Giuseppe	Frassinetto Po (I)	15.6.1899	8.12.1970	71	Frass. Po (I)	BA
14	Sac.	COLOMBO Emilio	Bs. Aires (RA)	6.10.1893	29.10.1970	77	Bs. Aires (RA)	BA
15	Sac.	COLUSSI Daniele	Casarsa d. Delizia (I)	15.4.1911	29.12.1970	59	Cape Town (S. Af.)	Ir
16	Sac.	COMBA Albino	Frossasco (I)	5.3.1888	1.12.1970	82	Shillong (ID)	Ga
17	Sac.	CONTI Angelo	Sarmeola-Rubano (I)	5.12.1907	19.1.1971	63	Pordenone (I)	Vn
18	Sac.	COTTA Achille	Milano (I)	22.9.1923	13.12.1970	47	Macau (East Asia)	Ci
19	Sac.	CRICCO Valentino	Cachoeira (BR)	17.9.1893	19.11.1970	77	Vitoria (BR)	BH
20	Sac.	CSIK Paolo	Kirbalov-Szabóko (H)	4.2.1898	20.6.1970	72	W. Haverstraw (USA)	NR
21	Sac.	DE MATTIA Guido	Roveredo in P. (I)	24.8.1899	28.1.1971	71	Santiago (RCH)	Cl
22	Sac.	DEMOLDER Luciano	Ypres (B)	3.6.1908	3.4.1970	61	Jacquet R. (Canada)	NR
23	Coad.	DI BELLA Giuseppe	Bronte (I)	27.1.1881	20.6.1970	89	Goshen (USA)	NR
24	Sac.	DONNELLY Francesco	Londra (GB)	10.2.1894	28.12.1970	76	Londra (GB)	Ig
25	Coad.	FASSBENDER Ugo	Oberlahnstein (D)	10.5.1914	5.11.1970	56	Helenenberg (D)	Kö
26	Coad.	FORES Adolfo	Useras (E)	15.10.1946	16.1.1971	24	Valencia (E)	Va

27	Sac.	GIANNANTONIO Dom.	Limosano (I)	26.7.1886	6.6.1970	83	Frascati (I)	Ro
29	Sac.	GOEMAERE Cirillo	Deerlijk (B)	20.9.1912	18.1.1971	58	Liège (B)	Lb
29	Sac.	GRASSO Valentino	Torino (I)	3.3.1889	7.12.1970	81	Astudillo (E)	Le
30	Sac.	JORDANA Federico	Sarroca de Ballera (E)	14.7.1889	9.11.1970	81	Barcelona (E)	Bn
31	Sac.	KRPEC Francesco	Merkovice (Cecosl.)	25.3.1916	25.7.1969	53	Terni (I)	Bo
32	Sac.	LI ANG Francesco S.	Bangkok (Siam)	23.9.1929	4.10.1970	41	Bangkok (Siam)	Th
33	Sac.	LORENZO Giuseppe	Allariz (E)	16.5.1881	8.10.1970	89	Orense (E)	Le
34	Sac.	MOERMANS Giulio	Zolder (B)	26.1.1899	4.9.1970	71	Groot Bijgaarden (B)	Wo
35	Sac.	MORTIER Teodulo	Vlierzele (B)	24.9.1913	14.6.1970	56	Kortrijk (B)	Wo
36	Coad.	MURPHY Antonio	Naas (Irlanda)	19.5.1907	30.12.1970	63	Oxford (GB)	Ig
37	Sac.	NEMEC Luigi	Pertoča (YU)	25.11.1905	22.8.1970	64	Trstenik (YU)	Ju
38	Sac.	PARACCHINO Marco	Piano d'Isola (I)	12.5.1924	10.11.1970	46	Roma (I)	Ro
39	Sac.	PAZ Giuseppe	Martinopole (BR)	8.6.1938	26.10.1970	32	Fortaleza (BR)	Re
40	Sac.	PINCI Enrico	Palestrina (I)	8.3.1884	23.7.1970	86	Roma (I)	Ro
41	Sac.	PLACENTINO Nicola	S. Giov. Rotondo (I)	6.5.1920	15.11.1970	50	Napoli (I)	Cp
42	Sac.	RAMSPOTT Agostino	Londra (GB)	5.12.1881	11.1.1971	89	Beckford (GB)	Ig
43	Sac.	REFI Lodovico	Bakonyság (H)	6.1.1900	22.9.1970	70	Balatonfenyves (H)	Un
44	Sac.	SMETS Paolo	Overpelt (B)	24.7.1885	22.4.1970	84	Wilrijk-Hob.(B)	Wo
45	Sac.	STÖGLEHNER Franc.	Amesrait (Austria)	12.2.1904	3.2.1970	65	Linz (Austria)	Au
46	Sac.	VAGAČ Guglielmo	Stará Turá (Slovac.)	18.8.1887	1.7.1970	82	Pezinok (Slovac.)	Sl
47	Sac.	VALENTINI Candido	Javrè (I)	25.6.1884	3.2.1971	86	Gorizia (I)	Vn
48	Sac.	VANDERSTEEN Ulrich	Capelle ST. Ulrich (B)	5.7.1906	28.12.1970	64	Reus (E)	Wo
49	Sac.	VANDEWINKEL Gof.	Neeroeteren (B)	12.12.1908	1.11.1970	61	Bree (B)	AC
50	Sac.	VANEK Guglielmo	Hilversum (ND)	9.6.1914	2.1.1971	56	Korbeek-Lo (B)	Wo
51	Sac.	VARALJAI Giuseppe	Boldogkovaralja (H)	5.6.1898	7.10.1970	72	Boldogk. (H)	Un
52	Ch.	VENTURINI Giuliano	Villa del Bosco (I)	4.7.1944	17.9.1970	26	Milano (I)	Fi